



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



IDEAS SOCIO-POLITICAS Y ESTRUCTURA DE HISTORIA DE CHUCHO EL NINEO

TESIS PROFESIONAL PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS PRESENTA LUIS ANTONIO MORALES SOLANO

ASESOR DE TESIS: LIC. ALONSO MALDONADO GRANIEL

MEXICO, D.F.



2000

2035



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	i
Capítulo I	1
Panorama político y cultural de México en el siglo XIX	
I Panorama político de México en el siglo XIX	2
II Panorama literario de México en el siglo XIX	10
Capítulo II	24
Trayectoria literaria de José Tomás de Cuéllar	
I Contexto literario de José Tomás de Cuéllar	25
II Trayectoria literaria de Cuéllar	33
III Características de la novela de José Tomás de Cuéllar	41
Capítulo III	61
Ideas socio-políticas de <u>Historia de Chucho el Ninfo</u>	
I Ideas políticas en <u>Historia de Chucho el Ninfo</u>	65
II Ideas sociales en <u>Historia de Chucho el Ninfo</u>	77
III Estructura de <u>Historia de Chucho el Ninfo</u>	87
Conclusiones	96
Bibliografía	98

INTRODUCCION

Mi primer contacto con la literatura mexicana del siglo XIX fue aproximadamente hace diez años, cuando era adolescente. Este primer acercamiento fue la famosa novela de Ignacio Manuel Altamirano, Clemencia. La lectura de este texto fue apresurada y descuidada, tal y como sucede a esa edad. Sin embargo, pese a la ausencia de una lectura crítica y profunda, esta novela fue lo suficientemente atractiva para que despertara en mí el deseo de un segundo enfrentamiento en un futuro indeterminado.

Esta segunda leída la llevé a cabo años después cuando ya estudiaba la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Como es de esperarse, todo alumno que ingresa a esta carrera debe tener una actitud crítica ante los libros que lee. Al leer esta obra por segunda vez, fui consciente del contexto ideológico que Clemencia presentaba. Ya no fue simplemente una historia de amor, sino también la exposición de un hombre, de un escritor, por fomentar en su público el amor de su patria, el hacerlos conscientes del ámbito político que existía y exponer una realidad con tipos y problemas locales.

Clemencia fue la obra que me abrió las puertas de la literatura mexicana del siglo XIX. Después de leer este libro, esta literatura, tan relegada por mí con anterioridad por parecerme tan hermética, anticuada y aun lejana al contexto en que me he desenvuelto en estos últimos años del siglo XX, empecé a encontrar el lado fascinante de

estas obras. Ciertamente en muchos de los casos son novelas, cuentos y poemas muy lejanos a nuestra época, pero quizá en esto radica su atractivo. De este modo, guiado por mis profesores y por iniciativa propia, leí novelas como El zarco, Los parientes ricos, El periquillo Sarniento, Los bandidos de Río Frío, El hombre de la situación, El cuarto poder y otras novelas mexicanas del siglo XIX.

Entre esas otras obras que leí estuvo Historia de Chucho el Ninfo, de José Tomás de Cuéllar. Desde las primeras páginas de esta novela durante mi curso de Literatura Mexicana del Siglo XIX, reconocí que ésta podía ser un buen objeto de estudio para una tesis. Atrajo mi atención la estructura de la novela y las ideas políticas y sociales. Con la participación de mis compañeros y del maestro de aquella materia, Ricardo Martínez Luna, recogí impresiones sobre este texto y aun muchas de las observaciones que hago en esta investigación se originan de esta clase que tomé hace más de dos años.

Así que cuando estuve en facultades de iniciar este estudio, presenté mi primer proyecto de tesis al maestro Alonso Maldonado Graniel, a quien le tengo un gran respeto y confianza. En colaboración con él organicé un índice que se ajustara a mis inquietudes, necesidades y alcances de esta novela. A continuación lo describo brevemente.

Consideré que si mi intención era estudiar una novela mexicana del siglo pasado, sería conveniente hacer una revisión, bastante general considerando lo amplio que es el tema, de la historia política y cultural de México del siglo XIX. Así que llamé este primer capítulo "Panorama político y cultural de México en el siglo XIX".

En cuanto al segundo capítulo, creí indispensable mencionar el acontecer literario de México a partir de 1867, año en el que Cuéllar empieza su trayectoria formal en las letras, hasta 1890, cuando el Modernismo empieza a presentarse. Posteriormente, hice una revisión de la carrera literaria de José Tomás de Cuéllar. Finalmente llevé a cabo en el último subcapítulo un estudio de las características de la novela de Cuéllar. Para este propósito leí seis novelas de diferentes etapas del autor: Ensalada de pollos, Historia de Chucho el Ninfo, Baile y cochino, La Noche Buena, Los mariditos y Los fuereños. Estos tres apartados forman el capítulo llamado "Trayectoria literaria de José Tomás de Cuéllar".

El tercer y último capítulo de este trabajo es que le da nombre también a este estudio, el cual se intitula "Ideas politico-sociales y estructura de Historia de Chucho el Ninfo". En éste, apoyándome en la investigación que realicé a las características de la novela del autor, estudié las ideas políticas, sociales y la composición global de la novela. Cuéllar es un escritor moralista que se compromete demasiado con sus creencias, las cuales modifican y aun afectan la estructura del texto; esto fue lo que pretendí investigar a lo largo de esta tesis. En el terreno de las ideas traté de concentrarme en lo que la novela ofrecía y evité las explicaciones eruditas; en cuanto al análisis de la estructura, siempre me apegué al texto dejando a un lado las recurrencias a la teoría literaria, me centré en realizar observaciones sobre la composición global de la novela, sobre todo partiendo de la hipótesis de que la insistencia del

autor en el terreno de las ideas afecta la estructura de la misma.

Asimismo, es conveniente que mencione que uno de los principales problemas a los que me enfrenté fue la escasa información que hay sobre este autor, su obra y la prácticamente nula bibliografía existente sobre la novela en cuestión. Sin embargo, tuve la fortuna de contar con tres libros que son columna vertebral de este estudio: La expresión nacional, de José Luis Matínez; el estudio preliminar de Belem Clark de Lara a la edición facsimilar de La ilustración potosina; y El fistol y la linterna, un texto que recoge artículos de intelectuales, de maestros e investigadores de la UNAM para conmemorar el centenario de la muerte de José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno.

Igualmente, agradezco el esfuerzo y el tiempo invertido de mi asesor de tesis, Alonso Maldonado; así como las valiosas observaciones de mis sinodales y maestros: Paciencia Ontañón, Marcela Palma, Luis Antonio Carreño, Ramón Moreno y Yolanda Bache.

CAPITULO I

PANORAMA POLITICO Y CULTURAL DE MEXICO EN EL SIGLO XIX

PANORAMA POLITICO Y CULTURAL DE MEXICO EN EL SIGLO XIX

I PANORAMA POLITICO DE MEXICO EN EL SIGLO XIX

En las primeras décadas de vida independiente, México enfrentaba un futuro muy incierto por la frecuencia de los golpes de estado y la pésima condición económica y administrativa. México se veía en la necesidad de pedir préstamos con intereses muy altos. Pese a lo inconveniente que resultaban estos empréstitos, México pidió varios a empresas y países europeos, lo que empeoraba su condición político-administrativa.

Con el fin de hacer frente a la creciente deuda, Lorenzo de Zavala, en 1833, propuso crear la Dirección de Crédito Público encargada del orden del ramo de la deuda y de la administración de los recursos. Por su parte, el Dr. Mora propuso el establecimiento de un Banco Nacional que se encargara de amortizar la deuda pública y la ocupación de todos los bienes eclesiásticos que no estuvieran destinados a obras piadosas para destinarlos a servir de hipoteca de la deuda pública. En 1837 se pensó pagar la mitad de la deuda por medio de la venta de terrenos en el Norte, pero los levantamientos en Texas y la guerra con Francia frustraron este proyecto mientras la deuda seguía creciendo. Covarrubias había predicho que los préstamos con réditos tan altos sólo perjudicarían a México. "El que a otro debe se hace su esclavo. Si esta Nación le debe a las europeas, se somete a ellas, y a mucha gloria tendrá un mexicano llegar a ser es-

clavo de un lord inglés".¹

La Independencia de México, consumada en 1821, no cambió satisfactoriamente la situación social, económica y política del país, puesto que continuó el estado de privilegios de unas clases sobre otras, el latifundismo y la organización política basada en el monopolio del poder. Sin embargo, empezaron a presentarse las ideas de la Ilustración; y por parte de un grupo liberal ya se gestaba la intención de separar la Iglesia del Estado y en algunas capitales de provincia se comenzaba a impartir educación científica en lugar de escolástica. En Oaxaca, en contraposición al Seminario Conciliar de Santa Cruz, abre sus puertas el Instituto de Ciencias y Artes en 1827, el cual tuvo como alumno a Benito Juárez.

Una vez alcanzada la Independencia, uno de los grandes debates fue la forma de gobierno; la disyuntiva de tener un gobierno centralista o federalista. En el Congreso Constituyente de 1823 y 1824 la corriente federalista estuvo encabezada por Miguel Ramos Arizpe, quien aglutinó a los antiguos insurgentes; por su parte, la corriente centralista estuvo dirigida por Fray Servando Teresa de Mier, quien reunió a todos los antiguos monarquistas y conservadores. Finalmente, el triunfo fue para los federalistas y en la constitución del 4 de octubre de 1829 quedó establecida para México la forma de gobierno republicana y federal.

Las luchas civiles de las primeras décadas del México independiente se debieron a la pugna entre liberales y conservadores. El

1 Apud, Brunilda ROBLES DE LA CRUZ, Historia de México I, p. 87

partido conservador, formado por terratenientes, burócratas, altos oficiales militares y del clero, pretendía imponerse a los liberales para seguir teniendo privilegios como fueros, beneficios económicos de la explotación de las clases humildes y, en general, conservar el status quo colonial. El partido liberal buscaba para México las condiciones económicas, sociales y políticas que permitieran su desarrollo. Dichas situaciones eran la libre circulación de la riqueza, las libertades básicas y garantías de igualdad y seguridad de todos los mexicanos y la separación de la Iglesia y el Estado. Los liberales "no se conformaban con la independencia política, querían además la independencia social y económica de la Nación Mexicana, la separación de la Iglesia y del Estado, el fin de los prejuicios negativos de un clero ignorante y arbitrario".² El conservadurismo se empeñaba en una estructura centralista que permitiera su control arbitrario; el liberalismo se empeñaba en el sistema federal que favoreciera la consecución de un programa de autonomía democrática y representativa. Durante varios años el panorama parecía inclinarse a favor de los conservadores al lado de Antonio López de Santa Anna. Con el fin del santannato, los intelectuales liberales, anteriormente exiliados, regresaron al país y formaron una generación que dio a México las Leyes de Reforma.

La generación liberal se organizó en torno a la figura de Benito Juárez. Resaltan también los nombres de Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco,

2 B. ROBLES DE LA CRUZ, op. cit., p. 91

Ignacio Manuel Altamirano y otros.

La Constitución de 1857 estableció las garantías básicas para todos los habitantes del país; organizó el Estado Mexicano como República Representativa, Democrática y Federal. El Supremo Poder de la Federación se dividió en Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Como consecuencia del éxito liberal, se crearon regulaciones que fueron reflejo de los ideales liberales. Los aspectos que más interesaban a los intelectuales liberales eran la movilización de la riqueza territorial de la Iglesia, el alivio de la hacienda pública con los recursos que en adelante causasen las propiedades eclesiásticas, la reivindicación de las comunidades indígenas, la abolición del latifundismo por el cual la Iglesia y el ejército dominaban la economía a través de la posesión de grandes extensiones de tierra, y la creación del estado laico. Con la Reforma se lograron transformaciones económicas y sociales, pero principalmente se consiguió la emancipación política del Estado al destruir el régimen colonial y sacudirse la tutela de la Iglesia.

La Guerra de Tres Años terminó con el triunfo rotundo de los liberales en la batalla de Calpulalpan. Juárez entró triunfante a la capital el 31 de enero de 1861, y en marzo fue proclamado presidente. También en 1861 Juárez promulgó la Ley de Educación, en la cual se estableció que el Gobierno Federal pondría en práctica un plan de estudios integral para la formación de los ciudadanos dentro del marco del progreso liberal con base en la Constitución y las leyes. Esto fue de gran importancia porque constituyó los cimientos de una reforma educativa de carácter científico y práctico. En adelante no

se enseñaría más en los planteles escolares la vieja filosofía escolástica.

En 1821 durante la Presidencia de Anastasio Bustamante, Francia reclamó a México indemnizar a un pastelero francés por concepto de pérdidas y despojos sufridos por parte de ciudadanos mexicanos. El pago lo había estimado Francia en 600 mil pesos y como México carecía de recursos, se negó a pagarlos. En respuesta, Francia envió sus barcos de guerra a Veracruz para presionar a México, pero como éste se hallaba falto de recursos para sostener una guerra, se vio obligado a pagar previamente hecha una revalorización de la deuda. A este conflicto se le llamó la Guerra de los Pasteles.

En 1821 se facultó a Moisés Austin para colonizar con trescientas familias no mexicanas una parte de Texas. El número de colonos creció rápidamente llegando a ser en doce años muy superior al de los mexicanos residentes en Texas. La mayoría de los colonos eran de Estados Unidos, eran protestantes y aspiraban a vivir libres de impuestos y de la vigilancia de México. En 1833 Austin obtuvo del Gobierno Mexicano que Texas fuera considerado como parte de Coahuila y en 1835 atacó y venció a las pequeñas guarniciones de los fortines mexicanos. El presidente Santa Anna en persona venció a los rebeldes derramando sangre en forma innecesaria en el Alamo; pero después fue sorprendido y derrotado en 1836 en San Jacinto y tuvo que firmar los Tratados de Velasco, por los que se comprometía a suspender la guerra. Texas mantuvo su independencia de 1836 hasta 1845. En este año el Congreso de los Estados Unidos, contra el gusto de los antiesclavistas, admitió a Texas en la Unión. Desde 1834 el Gobierno de Mé-

xico había dicho que esa admisión sería considerada como causa de guerra. Ante esto, el ejército norteamericano avanzó hacia México por mar y tierra. En Veracruz se libraron heroicas batallas pero finalmente los mexicanos fueron derrotados. El general norteamericano Winfield Scott se apoderó del Puerto de Veracruz, Jalapa, Puebla y finalmente de la Ciudad de México. Se pensó en firmar un armisticio mientras se discutían las condiciones de paz. El representante norteamericano propuso que México cediera Texas hasta el río Bravo, Nuevo México y California, además de permitir el libre tránsito a través del istmo de Tehuantepec. Pero México no estaba dispuesto a perder Texas y señaló como límite el río Nueces, le permitía a Estados Unidos un puerto en San Francisco pero no el tránsito a Tehuantepec y no aceptaba la pérdida de Nuevo México ni de California. Al no llegar a ningún acuerdo, se rompieron las hostilidades. A pesar de la heroica defensa del Castillo de Chapultepec,³ de Churubusco y otras plazas, los norteamericanos ganaron la batalla final el 14 de septiembre de 1847. En el tratado de Guadalupe Hidalgo, Texas, Nuevo México y la Alta California pasaron a poder de los Estados Unidos y México recibió 15 millones de pesos como pago por el despojo territorial. Hay dos determinantes de la pérdida del territorio del norte de la República: el abandono en que siempre se encontró la zona de la Alta California, Texas y Nuevo México y la política expansionista de los Estados Unidos.

En su primer año de gobierno como Presidente Constitucional, Juárez adoptó una medida de cautela económica a fin de resarcir

³ José Tomás de Cuéllar participó en la defensa del Castillo de Chapultepec como cadete del Heroico Colegio Militar.

al país de los enormes gastos realizados durante la Guerra de Tres Años. Dicha medida consistió en suspender por dos años el pago de la deuda extranjera. Inglaterra, España y Francia, indignados por la suspensión de los pagos, planearon en octubre de 1861 intervenir en México. De estas tres naciones, la más potente era Francia, cuyo emperador, Napoleón III, quería apoderarse de México. Esta ambición fue alentada por los conservadores mexicanos, que molestos por el triunfo de los liberales, se lanzaron a Europa a buscar un príncipe que viniera a sentar un imperio en México. Dicho príncipe resultó ser Maximiliano de Austria. Cuando Inglaterra y España se dieron cuenta de las verdaderas intenciones de Francia, decidieron retirarse. Ante la intervención extranjera, Juárez se impuso la defensa de la soberanía nacional y de la República. Maximiliano pronto se percató de que los conservadores lo habían engañado y que el pueblo mexicano estaba a favor de Juárez. Ante esto, Napoleón le retiró su protección económica y militar. Maximiliano fue a Veracruz para embarcarse de regreso pero su madre le escribió ordenándole que se mantuviera en el trono porque renunciar era cosa indigna de un príncipe de estirpe real. Maximiliano regresó a Querétaro, donde fue hecho prisionero y más tarde juzgado y fusilado el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas.

Durante el tercer cuarto del siglo XIX, Francia era victoriosa y próspera. Muchos franceses llegaron a tener fe ciega en Napoleón III, quien deseaba establecer solidaridad entre los latinos de Europa y América, siendo México el punto de apoyo. Durante la invasión francesa, Juárez contó con Sebastián Lerdo de Tejada, José María

Iglesias, Manuel Doblado, Francisco Zarco y Guillermo Prieto. La mayoría de los jefes militares luchaban en forma de guerrillas, entre los que destacan Porfirio Díaz. El Gral. Ignacio Zaragoza, comandante en jefe del Ejército de Oriente, en la batalla del 5 de mayo de 1862, rompió el mito de la invencibilidad de los franceses.

El periodo de gobierno del Presidente Juárez había terminado en 1865 durante la lucha contra el imperio. Por tal motivo, la República tenía que normalizar la situación legal del Gobierno y para eso se realizaron elecciones que dieron nuevamente la Presidencia a Benito Juárez en agradecimiento por la defensa de la soberanía nacional.

Al terminar la segunda Presidencia de Juárez, concurrieron para las elecciones tres candidatos: Porfirio Díaz, Sebastián Lerdo de Tejada y Benito Juárez nuevamente. Al no tener nadie mayoría absoluta, el Congreso designó presidente a Juárez. Ante esto, Porfirio Díaz lanzó en noviembre de 1871 el Plan de la Noria contra la reelección de Juárez, lo que desató luchas de protesta. Al morir Juárez en 1872, las hostilidades cesaron. Sebastián Lerdo de Tejada ocupó interinamente la Presidencia de la República. Una vez convocadas y llevadas a cabo las elecciones, el triunfo fue para Lerdo de Tejada. Durante el gobierno de Lerdo de Tejada, las leyes de Reforma pasaron a formar parte de la Constitución. La defensa que Lerdo hizo de las leyes de Reforma significó continuos ataques por parte de los conservadores. Durante su gobierno, Lerdo impulsó la construcción de vías férreas, la ampliación de redes telegráficas y postales y fomentó la transformación industrial aunque siempre prefirió el capi-

tal extranjero.

En 1876 Lerdo de Tejada trató de reelegirse, pero tuvo dos enemigos: el bando conservador y el militar. El resultado de este descontento es el Plan de Tuxtepec en el que se desconoce a Lerdo y se declara a Porfirio Díaz jefe de la revolución. En 1876 Díaz admitió defender la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, pero se manifestó en contra de la reelección. Sin embargo, una vez que llegó a la Presidencia, se reeligió varias veces y creó la fórmula reeleccionista Díaz-Corral con la que estuvo en el poder hasta 1910 con el inicio de la Revolución.

II PANORAMA LITERARIO DE MEXICO EN EL SIGLO XIX

El siglo XIX mexicano tiene la constante de ser una incesante búsqueda de identidad, la cual originó un gran número de revueltas y golpes de estado. "El siglo XIX tiene como principal tarea la maduración de la independencia intelectual y la realización de una expresión nacional y original".⁴ La lucha por darle un rostro original y propio a nuestro país no fue sólo a nivel político sino también cultural. "La cultura de nuestro primer siglo de vida independiente es un largo esfuerzo, en ocasiones polémico, de aprendizaje y formación".⁵ Los políticos, más que encontrar acuerdos, intentaban imponer sus ideas. Paralelamente, los intelectuales y escritores sintieron la urgencia de crear una cultura que expresara la nacionalidad

4 José Luis MARTINEZ, La expresión nacional, p. 6

5 J. L. MARTINEZ, op. cit., p. 13

naciente. "En esta primera centuria de vida independiente, la lucha por conquistar la expresión propia y autónoma era la única empresa que convenía a escritores que [...] entendían la literatura como una función al servicio de la patria".⁶

Hacia el primer tercio del siglo XIX, en los escritos de José María Luis Mora y Lucas Alamán, quedaron perfiladas las posiciones liberales y conservadores que matizaron el siglo XIX. La diferencia intelectual entre conservadores y liberales fue la causa de todos los levantamientos militares y guerrillas del siglo con excepción de la invasión norteamericana.

En el campo liberal destaca la juventud y en el conservador la madurez. "La historia de la cultura mexicana en el siglo XIX sólo se explica por los choques de liberales y conservadores y por el triunfo de los primeros, que impusieron a la época su propio sello y aun determinaron la tolerancia y la concordia para los vencidos".⁷ La filiación ideológica de los escritores no se limitó a los textos políticos, sino también a los históricos, filosóficos, pedagógicos, literarios, etcétera.

José Luis Martínez distingue cuatro periodos de diferentes tonos culturales, cada uno con una duración aproximada de veinte años. El primero, que se extendió de 1810 a 1836, se realizó la Guerra de Independencia, sobrevivieron las formas dieciochescas y un débil neoclasicismo, apareció la literatura de combate o insurgente; sur-

⁶ J. L. MARTINEZ, ibidem, p. 6

⁷ J. L. MARTINEZ, ibid., p. 14

gió Fernández de Lizardi y se inició tímidamente una nueva literatura en la que se presentaron los primeros rasgos locales y los planteamientos doctrinarios. El segundo periodo abarcó de 1836 a 1867, periodo en el que actuó la primera generación propiamente mexicana. Su punto de partida fueron las reuniones de la Academia de Letrán y las modestas publicaciones que intentaron una literatura que describiera los paisajes y las costumbres nacionales; se inició la novela sentimental y folletinesca; aparecieron El siglo XIX y El monitor republicano, periódicos que cubrieron el resto del siglo; se establecieron asociaciones literarias y artísticas y se publicaron revistas literarias y de variedades. El tercer periodo se inició en 1867 con el triunfo de la república liberal y el impulso nacionalista y de concordia de Ignacio Manuel Altamirano y concluyó en 1889 cuando Altamirano salió de México y se empezó a manifestar la primera generación modernista. El cuarto y último periodo empezó hacia 1889 cuando surgió una nueva generación que impuso un cambio radical de tono y de ideas estéticas. "Mientras que los primeros [periodos] eran consecuencia de acontecimientos nacionales y respondían a necesidades políticas, sociales y culturales, éste último es un cambio exclusivamente cultural".⁸ El Modernismo estuvo condicionado por la paz porfiriana y es el primer movimiento literario en el que Hispanoamérica tiene voz propia.

La evolución [de estos periodos culturales no ha sido] sólo el efecto de cambios de orientación estética y objetivo intelectuales, sino que ha sido también la consecuencia de un constante proceso

⁸ J. L. MARTINEZ, ibid., p. 19

de transformaciones en las costumbres, en los hábitos de trabajo y en el ejercicio profesional de la cultura. Asimismo, la evolución lograda ha sido el resultado de una curiosidad siempre alerta por la cultura del mundo que se aprovecha con tenaz voluntad para la propia formación y educación y para la organización de la cultura nacional. Estos cambios evolutivos están condicionados, además, de las transformaciones personales, por la creación de medios de opinión, comunicación e información, por el funcionamiento de instituciones culturales desde las tertulias y veladas hasta las escuelas superiores, pasando por asociaciones y academias que tan útiles fueron por la formación y difusión culturales-, por el creciente aumento de circulación de libros, ideas e informaciones, por los viajes y, por supuesto, por la progresiva estabilización social y política que va permitiendo al hombre de vocación cultural ocuparse más seria y libremente de sus propias tareas.

En el primer periodo señalado por José Luis Martínez, que comprendió de 1810 a 1836, la literatura, principalmente la poesía, era esencialmente dieciochesca y neoclásica aunque paulatinamente los poetas intentaron crear una poesía menos sujeta a la rigidez neoclásica. Las lecturas de los enciclopedistas franceses y de los federalistas norteamericanos nutrieron las ideas de libertad e independencia. Sin embargo, la poesía insurgente fue escrita, paradójicamente, por muchos españoles como Manuel José Quintana, Nicasio Alvarez de Cienfuegos y Juan Nicasio Gallego.

Destacan en este periodo José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, Francisco Manuel Sánchez de Tagle y, aunque cubano, José María Heredia, quien se desarrolló casi completamente en México.

Andrés Quintana Roo, quien fue secretario de José María Morelos, ayudó a éste a escribir los "Sentimientos de la nación".

tana Roo escribió un poema que expresa claramente este primer periodo cultural. A continuación presento un fragmento de su poema

"Oda al dieciséis de septiembre":

-Al miserable esclavo- (cruel decía)
que independencia ciega apellidando
de rebelión el pabellón nefando
alzó una vez en algazara impía,
de nuevo en las cadenas
con más rigor a su cerviz atadas,
aumentemos las penas
que a su última progenie prolongadas
en digno cautiverio
por siglos aseguren nuestro imperio.¹⁰

Por su parte, Sánchez de Tagle escribió "A la muerte del general José María Morelos":

En sólo un golpe, despiadada, sumas
cuantos tres siglos me causaste males
dura cadena me ciñendo en trono
¡bárbara España!

Huracán recio furibundo sopla
mi firme apoyo me arrebató, y huye:
yace por tierra la esperanza mía;
muere Morelos.

¿Cómo no tiembles, bárbaro verdugo,
cómo no tiembles ante el héroe excelso,
que llenó siempre de terror y asombro
huestes iberas?

No te retrata su serena frente
tantas virtudes, que en tan alto grado,
nunca adunadas poseyera d'antes
hombre ninguno.

Oye los manes de millares ciento,
que domar supo en las revueltas lides:
aún lo respetan, y a la par te gritan:
"¡bárbaro, tente!"

¹⁰ Andrés QUINTANA ROO, "Oda al dieciséis de septiembre de 1821" en La poesía: siglos XIX y XX, p. 17

A esa tan noble, tan preciosa vida
 le corresponde término glorioso;
 no, no mancille la memoria nuestra
 mano menguada.¹¹

La literatura de la época inmediatamente anterior a la guerra de independencia estuvo interesada principalmente en imaginar un mundo pastoril, juegos retóricos, y en la poesía de circunstancia y composiciones piadosas. Pero aun antes de iniciada la lucha de Independencia, se advertía ya el deseo de dar cierto carácter nativo a las letras por medio de las costumbres, descripciones de paisajes o a situaciones locales. Tal es el ejemplo de El periquillo Sarniento en 1811, la primera novela que se publica en México y en la América Hispana. En El periquillo Sarniento, Lizardi usa como protagonistas gente común como léperos, malvivientes, ladrones, etcétera, y reproduce fielmente su lenguaje. El cambio era, en efecto, radical; era el paso de una literatura amanerada inocua a esta manera de dar voz al pueblo.

Fue curioso el intento que emprendieron algunos poetas por mexicanizar el escenario y los actores en lugar del mundo pastoril, tal y como lo hace Ignacio Ramírez Galván en "Profecía de Guatimoc":

Rey de Anáhuac,
 noble varon, Guatimoctzin valiente,
 indigno soy de que tu voz me halague,
 indigno soy de contemplar tu frente.
 Huye de mí "No, tal" el me responde
 y su voz parecía
 que del sepulcro lóbrego salía.¹²

¹¹ Apud, J. L. MARTINEZ, ibid., p. 22

¹² Ignacio RAMIREZ GALVAN, "Profecía de Guatimoc" en La poesía: siglos XIX y XX, p. 59

Incluso el vino de los pastores clásicos fue sustituido por pulque, tal y como sucedió en "Las odas ancreónicas al pulque":

Si el vino se ha acabado,
dame pulque, mancebo,
también el pulque es don
del gran padre Lieo³

El primer reformador de la enseñanza superior fue Lucas Alamán, quien redujo en 1830 el exceso de cátedras de teología e hizo una primera distribución de las cátedras por especialidades: el Colegio de San Ildefonso se destinaba al derecho, las ciencias políticas y económicas y la literatura clásica; el Colegio de Minería a las ciencias físicas y médicas; el que hoy es el Hospital de Jesús albergó los estudios preparatorios donde se impartían las materias de inglés, francés, griego, lógica, aritmética, teología natural, etcétera. Aunque frecuentemente surgían grupos con buenas intenciones en el terreno educativo, siempre éstas se interrumpían por la inestabilidad en el gobierno.

El segundo periodo comprende de 1836 a 1867.

El paso del neoclasicismo al romanticismo no requirió en México el triunfo de una batalla cultural. La presencia del poeta cubano José María Heredia (1803-1839), acaso el primer romántico en lengua española [..] impulsó a los escritores de la primera generación cabalmente mexicana a seguir aquella escuela que convenía tan oportunamente a las circunstancias. Para ser romántico les bastaba exagerar sólo un poco su propio sentimentalismo, melancolía e introspección. La reciente independencia

¹³ Apud, J. L. MARTINEZ, ibid., p. 26

política y las luchas internas y externas que debieron sostenerse para afianzar la independencia eran acordes con el viento de rebeldía y libertad de la musa romántica.¹⁴

El panorama del México independiente no puede entenderse al margen de la política. El acontecer cultural del siglo XIX, profundamente señalado por las luchas ideológicas y por la urgencia de llegar a la afirmación nacional y al triunfo de la libertad, se identifica con el Romanticismo en tono y espíritu.¹⁵ El Romanticismo, llegado a México a través de España y Francia, fue un movimiento no sólo literario sino ideológico. El Romanticismo exageró el valor de lo individual y proclamó la libertad en todos los aspectos. Sin embargo, no todos los escritores de la época estuvieron de acuerdo con él. El poeta Díaz Covarrubias criticó el Romanticismo de la siguiente manera:

exageraciones y desvarío a que nos entregamos los que sin comprender nuestra verdadera misión de poetas, nos limitamos a llorar nuestros propios y ficticios dolores.¹⁶

Aunque el proyecto nacionalista se le adjudica tradicionalmente a Altamirano una vez consumada la victoria liberal en 1867, este propósito tuvo sus orígenes en los primeros románticos mexicanos. El intento de crear una literatura que fuera expresión de lo nacional partió de la primera asociación literaria de importancia que funcionó en el México independiente, la Academia de Letrán, fundada en 1836, cuyo mérito principal radicó en haber hecho coincidir los tra-

14 J. L. MARTINEZ, ibid., p. 35

15 Vid. María del Carmen MILLAN "El Romanticismo 1810-1880" en Literatura mexicana, p. 120-154

16 Apud, J. L. MARTINEZ, ibid., p. 37

bajos de sus integrantes hacia la orientación nacionalista. Aunque la Academia de Letrán se mantuvo por dos décadas, sus logros más importantes ocurrieron en sus primeros años. Entre sus miembros destacan Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez Galván, Fernando Calderón, José María Lafragua, Ignacio Ramírez, José Joaquín Pesado, Manuel Carpio, José Bernardo Couto, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Andrés Quintana Roo y Manuel Eduardo de Goroztiza.

La evolución literaria en México durante el siglo XIX no hubiera sido posible sin el surgimiento de las asociaciones literarias y culturales, las cuales nacieron para suplir las funciones que correspondían a los institutos y escuelas de cultura superior que eran inexistentes. Los escritores se reunían donde era posible: conventos, colegios y en casas. Para ser considerado miembro de una asociación bastaba la proposición de algún participante y la presentación de un trabajo por parte del solicitante. El incremento de estas asociaciones fue mayor mientras transcurría el siglo. Entre 1810 y 1835 se registraron 18 sociedades; en el periodo de 1836 a 1866 su número ascendió a 32; en el siguiente, de 1867 a 1889, alcanzó su mayor auge con 124 para empezar a descender en los últimos años del siglo con únicamente 28.

Las asociaciones literarias y culturales más estables tuvieron sus propias revistas o bien sus socios publicaron sus trabajos en los periódicos de la época, como fueron El año nuevo y El ateneo mexicano, órganos de la Academia de Letrán. También destacaron los calendarios, años nuevos, almanaques y presentes amistosos, que fueron publicaciones literarias populares. Estas publicaciones eran

generalmente semanales y no estaban hechas para lectores especializados;

los escritores entendían la literatura como una manera de comunicar emociones placenteras a los lectores medios, procurando al mismo tiempo fortalecer sus creencias religiosas y ampliar "sin lágrimas" sus conocimientos populares¹⁷

De gran importancia para el desarrollo de México en el siglo XIX fue la existencia de dos periódicos: El siglo XIX y El monitor republicano, fundados en 1841 y 1844 respectivamente. El siglo XIX sufrió interrupciones de 1845 a 1848 durante la revuelta de San Luis Potosí y la invasión norteamericana, de 1858 a 1861 a causa de la Guerra de Reforma y de 1863 a 1867 durante la intervención francesa y el segundo imperio. Por su parte, El monitor republicano, sufrió suspensiones de 1853 a 1855 a causa del santannismo y de 1863 a 1867 por la invasión francesa y el imperio. El esquema de estos periódicos difería mucho de los actuales, ya que las noticias tenían un carácter secundario; la información se confiaba a extensas crónicas, acontecimientos políticos, poemas, artículos y cuadros de costumbres.

Importante fue la publicación de libros de gran valor histórico como Diccionario universal de historia y geografía (1853-1856), coordinado por Manuel Orozco y Beffa; Colección de documentos para la historia de México (1858-1866) de García Izcazbalceta y Los mexicanos pintados por sí mismos (1854), libro de retratos de de costumbres en el que se encuentran trabajos de Hiliarión Frías

¹⁷ J. L. MARTINEZ, ibid., p. 42

y Soto, José María Rivera, Juan de Dios Arias, Ignacio Ramírez, Pantaleón Tovar y Niceto Zamacois.

El tercer periodo comprende de 1867 a 1889 y destaca la figura de Ignacio Manuel Altamirano. Después del episodio del Cerro de las Campanas con el que se consagró la victoria republicana y liberal, Altamirano, antiguo soldado de la Revolución de Ayutla, promovió junto con otros escritores las Veladas Literarias, las cuales se llevaron a cabo entre noviembre de 1867 y abril de 1868. Entre sus participantes estaban los escritores maduros Guillermo Prieto, Manuel Payno e Ignacio Ramírez; entre los que iniciaban su madurez estaban Altamirano, Vicente Riva Palacio, Luis G. Ortiz, José Tomás de Cuéllar y Juan A. Mateos; y los que se empezaban a dar a conocer como Justo Sierra y Juan de Dios Peza. Respecto al material recopilado de estas veladas, Altamirano se expresó de la siguiente manera:

Las poesías que contiene este libro son los primeros acordes de la lira mexicana, modulados bajo la oliva de la paz. De regreso al hogar, después de las batallas, hay una fiesta de familia, en que los poetas se estrechan como hermanos y ensayan sus cantos favoritos. El soldado recuerda sus campañas, el viajero describe sus viajes y el expatriado vuelve conmovido a visitar la tumba de sus padres. Todos, a su retorno, vienen a abrir una página literaria en los anales de México.¹⁸

Resultado de aquellas emotivas veladas literarias es la revista Renacimiento, cuyo acierto fue el haber sido centro de conciliación

¹⁸ Apud, J. L. MARTINEZ, ibid., p. 47

entre liberales y conservadores.

Gracias a esta concordia intelectual y a la necesidad que los escritores de la época parecían sentir de trabajar cada uno en su campo por la creación de una cultura nacional, se manifestó un notable resurgimiento intelectual en el periodo de 1867 a 1889, bajo el impulso promovido por Altamirano. Además de la proliferación de revistas literarias y del notable incremento en la producción de libros, lo mismo de creación literaria que de estudios sobre temas nacionales, este resurgimiento¹⁹ se advirtió también en la formación de asociaciones.

Entre las asociaciones culturales más notables se encuentran la Sociedad Nezahualcōyotl (1868-1874), la Academia Literaria de Mérida (1875), la Sociedad Miguel Acuña de Morelia (1876), la Sociedad Literaria Rodríguez Galván (1878) y la Sociedad Literaria Florencio M. del Castillo de Monterrey (1878). Dos antiguas asociaciones culturales resurgieron: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y el Liceo Hidalgo. En el Liceo Hidalgo se celebraban jornadas literarias para honrar a escritores mexicanos como Fray Servando Teresa Mier, Francisco Zarco, Sor Juana Inés de la Cruz, Andrés Quintana Roo, Juan Ruiz de Alarcón y Manuel Eduardo Gorostiza. También en el Liceo Hidalgo se celebraron las famosas discusiones entre Altamirano y Pimentel por las cuestiones estilísticas y los excesos lingüísticos en el uso del vocabulario castellano.

El cuarto periodo comprende desde 1889 hasta ya el siglo XX en 1910. Veinte años después del inicio de la publicación del Renacimiento, el proyecto nacionalista de la cultura y la literatura

¹⁹ J. L. MARTINEZ, ibid., p. 49

empezaba a decaer y daba paso a una nueva orientación estética, el Modernismo. El decaimiento de la literatura nacionalista romántica de 1889 coincide con la partida de Altamirano a España para ser Cónsul General. Para despedir a Altamirano se organizó una velada literaria a la que asistió el joven Manuel Gutiérrez Nájera, quien consideraba a Altamirano como "el presidente de la república de las letras mexicanas".

En la revista La juventud literaria (1887-1888) se manifiesta el cruce de dos épocas, la romántica nacionalista y la modernista. Del lado de los románticos destaca Altamirano; y de los modernistas Luis G. Urbina, Jesús E. Valenzuela, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Puga y Acal, Salvador Díaz Dufoo y Manuel José Othón.

En 1888, Rubén Darío, un joven nicaragüense, publicó una colección de poemas bajo el nombre de Azul; y seis años después Gutiérrez Nájera publica su Revista Azul (1894-1896). Esta revista tuvo colaboraciones de 96 autores hispanoamericanos de 16 países, escritores españoles, europeos y norteamericanos.

Al principio, el Modernismo fue una reacción contra los excesos del Romanticismo, pero su actitud no sólo fue negativa, sino ecléctica, de modo que en el Modernismo se conjugan parnasianismo, simbolismo, realismo, naturalismo, impresionismo, romanticismo y clasicismo español.²⁰

Pese a que el Modernismo estuvo en auge en la última década del siglo XIX, algunos escritores lo condenaban por ser demasiado artificioso, como fue Salado Alvarez:

²⁰ Vid. María del Carmen MILLAN, "El Modernismo" en op. cit., p. 206-238

Estos imitadores serviles, a cambio de haber inventado cuatro fracecitas y adaptado alguna combinacion-cilla nueva a la índole del idioma, tendrán sobre sí el cargo formidable de haber condenado la literatura nacional, que ya vestía la toga pretexta,²¹ a permanecer envuelta en pañales por largos años.

En defensa del Modernismo dice Amado Nervo:

Si la literatura mexicana [...] debiera responder a nuestro medio intelectual, sería nula y anodina, ya que la intelectualidad media de México no está ni siquiera a la altura de Guillermo Prieto; y considere, por fin, que todo lo bueno que tenemos en la nación es artificial y antagónico del medio y realizado, por ende, a despecho del criterio popular.

Con palpable disgusto de la masa del país tenemos constitución liberal, con manifiesta repugnancia del pueblo y de las clases acomodadas establecimos la independencia de la Iglesia y del Estado, y laicizamos la enseñanza oficial, y con ostensible oposición de los mexicanos poseemos ferrocarriles y telégrafos, y... hasta República.²²

Las asociaciones literarias, que habían sido tan importantes en las décadas pasadas, dieron lugar a las escuelas superiores.

El monitor republicano y El siglo XIX, que habían sido testigos de la vida política y cultural, desaparecieron en 1896 por la imposición del periodismo moderno.

²¹ Apud, J. L. MARTINEZ, ibid, p. 60

²² Apud, J. L. MARTINEZ, ibid, p. 61

CAPITULO II

TRAYECTORIA LITERARIA DE JOSE TOMAS DE CUELLAR

TRAYECTORIA LITERARIA DE JOSE TOMAS DE CUELLAR

I CONTEXTO LITERARIO DE JOSE TOMAS DE CUELLAR

En el siglo XIX las actuales naciones latinoamericanas alcanzaron su independencia y se enfrentaron posteriormente a una situación de efervescencia y perplejidad por alcanzar una cultura propia que las alejara de la vida colonial que por tres siglos habían vivido. Los inicios de estos países, y particularmente de México, muestran una gran turbulencia e inestabilidad política y social. La falta de estabilidad estuvo presente en gran parte del siglo XIX y fue motivo para que, además del errático progreso económico y social, sufriera la intervención de otras naciones.

Desde nuestra perspectiva, resulta confusa la intención de crear una cultura nacional. Por principio de cuentas, el significado de la palabra nación resulta ambiguo.

Nación no son todos los habitantes de un territorio, ni los hablantes de la lengua ni los practicantes de las costumbres. A la Nación -y el concepto restringido es explícito e implícito- la integran aquellos conscientes de su ser en tanto que son mexicanos y buscan en la aprobación ajena el sentido de identidad. Desdibujada y mítica, la idea nacional apenas circulaba entre los indígenas, los parias urbanos, las colectividades campesinas y los pequeños pueblos. Allí imperan, constitutivamente, las creencias religiosas, las tradiciones comunales, las leyendas, los relatos de vírgenes y santos, la experiencia histórica entendida a la luz de las vivencias. Para los que viven en el país incomunicado que era México en el siglo XIX, desbordante en regiones aisladas, cacicaz-

gos y opresiones feudales, la Nación es un concepto lejano, nebuloso.²³

Si el vocablo nación en nuestro tiempo histórico se presta a la confusión y sobre todo a la vaguedad, hacia la primera mitad del siglo pasado la conformación de una patria no contemplaba muchos aspectos como la inmesidad del territorio mexicano antes de la pérdida de los territorio del Norte, la concentración de la población en el centro del país, la incomunicación y las enormes diferencias sociales y culturales. Sin embargo, la necesidad de crear una nación propia en todos los sentidos: tradiciones, lengua, literatura, etcétera, era una fenómeno apegado al sentimiento romántico que vivieron las naciones latinoamericanas.

El panorama del México independiente no puede entenderse al margen de la política. El aspecto cultural del siglo XIX, profundamente señalado por las luchas ideológicas y por la urgencia de llegar a la afirmación nacional y al triunfo de la libertad, se²⁴ identifica con el romanticismo en tono y espíritu.

José Tomás de Cuéllar vivió gran parte del turbulento siglo XIX mexicano. Aunque su trayectoria literaria se inició hacia la mitad del siglo con la creación de algunos poemas exaltando la defensa del Castillo de Chapultepec, su recorrido formal en el campo de las letras se inició en el año de 1867 con el triunfo de la causa liberal. La trayectoria periodística y literaria de Cuéllar sólo es comprensible y aun justificable cuando se analiza el contexto histórico en el que vivió. José Tomás de Cuéllar fue un hombre de su

23 Carlos MONSIVAIS, "Las costumbres avanzan entre regaños" en El fístol y la linterna, p. 13

24 María del Carmen MILLAN, ibidem, p. 120

tiempo; vivió en carne propia los acontecimientos más desgarradores del siglo XIX y de acuerdo a las necesidades culturales y sociales del país, desarrolló su carrera literaria. Mauricio Magdaleno hace un valioso análisis de la vida de Cuéllar relacionada con el acontecer político de México:

nace bajo el gobierno de Bustamante, en días tremendos, calientes aún las pavesas del Plan de Jalapa, se hace niño en el barullo de los pronunciamientos de Santa Anna, la desolación del cólera grande, la moji-ganga del Centralismo, la vergüenza de la Guerra de Tejas, el aprobio de la de los Pasteles, la carta de Gutiérrez Estrada llorando la disolución del país y reclamando la vuelta de la monarquía, la secesión de Yucatán, el hambre, la revuelta cada seis meses; se bate, con sus camaradas adolescentes del Colegio Militar, a las órdenes de Bravo, en Chapultepec; se abre la flor de su juventud entre las fanfarrias que saludan a su Alteza Serenísima y las vísperas que despiden los restos mortales de Lucas Alamán, mientras por la Costa Chica sonaban ya los cuernos de los pintos de Juan Alvarez y echaba vaharadas de lumbre el Plan de Ayutla; embarnece de seso al calor de la Reforma y la Guerra de Tres Años; mira antrar a su vieja ciudad de México a la hueste de Bazaine y luego a Maximiliano y Carlota; madura al socaire de los gobiernos de Juárez y Lerdo; se adhiere a la general hambre de paz de la República, exhausta tras de sesenta y cinco años de fiebre, y se arrellana la calma chicha de la dictadura del general Díaz, en la cual suelta hablar de vena de poeta y traspasa en buena parte, finando, al cabo, en días de intensa creación material, hacia las postrimerías de ese siglo en el que dejó perfume, befa y canto...

Una vez consumada la derrota del ejército imperial de Maximiliano en 1867, el país entró en un periodo de calma del que no gozaba en mucho tiempo. Una serie de guerras internas y antiimperialistas lo habían diezmado y se imponía entonces una reconstrucción nacional en todos los aspectos. Los intelectuales mexicanos,

25 Mauricio MAGDALENO, "Prólogo" a La linterna mágica p. VII, VIII

que habían desempeñado diversas actividades obligados por las circunstancias históricas, podían ahora concentrarse en las labores propias de su oficio.

La producción literaria de la primera mitad del siglo es bastante reducida en comparación con lo que salió de las prensas después de 1867. La serie de luchas intestinas y dos intervenciones extranjeras impidieron materialmente el desarrollo normal de las letras. Así, no es nada extraordinario que el florecimiento literario posterior a 1867 haya traído consigo una segunda época romántica, el resurgimiento de un romanticismo cuyas posibilidades de los escritores no habían tenido oportunidad de explotar antes.²⁶

Como parte de ese sentimiento romántico que sufrieron los escritores mexicanos hacia la sexta década del siglo XIX, estuvo el compromiso hacia la sociedad y la patria. La efervescencia partidista quedó a un lado hacia 1867. "Al triunfar Juárez, finalmente, sobre la facción conservadora, a través del programa liberal [...] se determina homogeneizar a México [y] ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo contemporáneo".²⁷

Ignacio Manuel Altamirano opina sobre la consecuencia del triunfo liberal:

el movimiento literario es visible. Hace algunos meses todavía, la prensa no publicaba sino escritos políticos u obras literarias extranjeras. Hoy se están publicando a un tiempo varias novelas, poesías, folletines de literatura, artículos de costumbres y estudios históricos, toda obra de jóvenes mexicanos.²⁸

Como parte del sentimiento romántico que experimentaron los

26 Ralph WARNER, Historia de la novela mexicana del siglo XIX, p. 59

27 Belem CLARK DE LARA, "Introducción" a La ilustración potosina, p. 27

28 Apud, B. CLARK DE LARA, op. cit., p. 29

escritores mexicanos hacia la sexta década del siglo XIX, estuvo el compromiso hacia la sociedad y la patria. La reivindicación del pueblo mexicano no sólo era necesaria en el terreno político, económico y social, sino en el cultural. Destacó en el terreno de las letras Ignacio Manuel Altamirano, quien tomó las riendas del proyecto nacionalista de la literatura y la cultura.

Ignacio Manuel Altamirano aspiró a que nuestra literatura fuera la expresión fiel de nuestra nacionalidad y el elemento activo de la integración cultural [...]. Para que esto fuera real, [...] se necesitaba buscar temas de inspiración en nuestro pasado: costumbres y paisajes; sin embargo, creía también que los literatos no debían cogerse a las expresiones literarias de otros países.²⁹

Altamirano se expresó de la siguiente manera sobre la inconveniencia de hacer una literatura de imitación:

Mientras que nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones, así como no hemos producido más que cantos débiles imitando a los trovadores españoles y a los poetas ingleses y franceses [...]. No negamos la gran utilidad de estudiar todas las escuelas literarias del mundo civilizado [...] pero deseamos que se cree una literatura absolutamente nuestra.³⁰

Belem Clark de Lara se expresa de la siguiente manera de la ideología y estilo de Altamirano:

La escuela fundada por Altamirano estuvo orientada principalmente hacia la belleza moral, que sirviera y defendiera la patria más que a los valores pura-

29 B. CLARK DE LARA, *ibidem*, p. 31

30 *Apud*, Ralph WARNER, *op. cit.*, p. 49

mente formales; en buena parte de su fundamento estuvo en las ideas liberales de las que participaba, además de una circunstancia que contribuyó a que esta inclinación fuera más evidente: el principal medio de difusión de las nuevas creaciones literarias de los años posteriores al Segundo Imperio fue el periodismo.³¹

Una vez alcanzada la estabilidad política, los escritores e intelectuales empezaron a forjar el carácter y la personalidad de la cultura mexicana. De esta forma, la creación de una cultura mexicana se convirtió en un auténtico programa nacional. Gracias a éste, la ciencia, la historia, la literatura y el arte se cultivaron con laboriosidad y entusiasmo por liberales y conservadores, reunidos al menos por unos años gracias a la concordia que pactaron y de la cual fue reflejo la revista El renacimiento, la cual publicó colaboraciones de conservadores y liberales. El intento de crear una literatura que fuera expresión de la cotidianidad mexicana partió de la primera asociación literaria de importancia que funcionó en el México independiente, la Academia de Letrán, y de las famosas Veladas Literarias.

En el mes de noviembre de 1867, Luis G. Ortiz y Cuéllar proponen se lleven al cabo reuniones semanales que tendrían como objeto promover la literatura nacional. Estas reuniones, que llevaron el nombre de Veladas Literarias, dan a conocer las obras de los escritores del momento. En ellas Ignacio Manuel Altamirano señala las metas de nuestra naciente literatura.³²

Fruto de las Veladas Literarias, surgió la revista El renacimiento, que fue, de principio a fin, un semillero de temas y suges-

³¹ B. CLARK DE LARA, ibid., p. 31

³² B. CLARK DE LARA, "El otro José Tomás de Cuéllar" en El fistol y la linterna, p. 99

tiones culturales en las cuales era muy evidente la ideología inspiradora de Altamirano. El tema que con mayor constancia e interés llenó las páginas de esta publicación fue el de la cultura nacional, el cual era estudiado desde diferentes puntos de vista.

Pero si pretendiésemos encontrar en el nutrido conjunto de revistas (alrededor de docientas) la publicación más significativa y elocuente, la que compendia en sí misma todo el carácter de la época, ninguna mejor que el semanario El renacimiento que se publicó en 1869, bajo la inspiración del espíritu más noble y lúcido con que contó la literatura mexicana en el siglo XIX, Ignacio Manuel Altamirano. En ella se cruzaban dos épocas literarias de aquella centuria, la que va del término de la guerra de Independencia al año en que con el fusilamiento de Maximiliano termina medio siglo de constantes sobresaltos políticos y sociales, y la que, a partir de 1867, transcurre hasta las postrimerías del siglo XIX, bajo el signo nacionalista de Altamirano en un ambiente que parecía pacífico y próspero para quienes asistieron a la elaboración sangrienta de la República, a la instauración de la Reforma y a la sedimentación final, pronto cumplida del porfiriismo. Situada en los límites mismo de una y otra etapa, la revista El renacimiento reúne a los escritores que habían surgido desde la primera mitad del siglo y a los que habrían de florecer en la última; allí conviven los conservadores derrotados y los liberales triunfantes, y en ella, en fin, están manifestados los mejores valores literarios de nuestro siglo XIX y los más nobles ideales culturales que movieron a los hombres de aquella centuria. Es El renacimiento, por todo ello, el documento que mejor sintetiza el carácter literario y aun cultural de toda una época.³³

El renacimiento, La ilustración potosina y, en general, todas las revistas culturales de la época, fueron posibles gracias al equilibrio político y social que hubo tras la derrota del partido conservador. Fue en este momento cuando la literatura mexicana,

33 J. L. MARTINEZ, ibid., p. 146, 147

tan imposibilitada anteriormente de adquirir cualidades propias por la enorme inestabilidad existente, empezó a tomar rasgos particulares que los intelectuales y escritores le adjudicaron. En esta aparente calma se desarrollaron verdaderos proyectos nacionales como el surgimiento de grupos intelectuales, literarios y educativos, revistas, teatros, etcétera. Sin embargo, esta conciencia nacional sólo se dio entre los grupos intelectuales, pues la mayor parte del pueblo mexicano permanecía analfabeta, la desigualdad de clases era enorme y el país sufría de una gran incomunicación.

Este proyecto de construcción nacional duró aproximadamente veinte años. La cultura, y más específicamente la literatura, tuvo en este periodo una función eminentemente social y política. Conforme la literatura y la cultura alcanzaron las características por cuales los intelectuales se habían esforzado, la necesidad de crear y perseverar en un saber nacionalista y en una literatura nacional fue cediendo ante un movimiento nuevo que ya no deseaba exaltar la nación, sino que se esforzaba por crear una literatura más preocupada por el valor estético y estilístico, este movimiento fue el Modernismo. La autoridad de Altamirano y de todos sus contemporáneos siguió siendo importante como cimiento de la literatura nacional, pero no correspondía al nuevo curso que la literatura estaba tomando.

II TRAYECTORIA LITERARIA DE CUELLAR

José Tomás de Cuéllar nació en la Ciudad de México el 18 de septiembre de 1830. Realizó su primera obra literaria a los diecisiete años. Se trata de un poema épico, aunque, en realidad, es de carácter narrativo para conmemorar la batalla de la defensa del Castillo de Chapultepec, en la cual participó como cadete del Heróico Colegio Militar. "La mayor parte de las fichas bibliográficas de Cuéllar dan como un hecho que su primer trabajo"³⁴ fue este poema, que posteriormente fue recogido en el volumen de La linterna mágica dedicado a la poesía del autor. Lo más sobresaliente del poema es la información que Cuéllar proporciona sobre su actuación y la de otros cadetes. Esta es una parte de él:

Llegó por fin el día,
El 8 de septiembre memorable
Y rompió la primera batería
Del enemigo fuego formidable
Contra el viejo Castillo,
Que contestó con vieja artillería.
A mí me pareció tan poderoso
El enorme cañón de a veinticuatro
Del lado de Occidente,
A cuyo pie me hallaba yo presente
Que, con sólo un disparo de metralla
Se acabaría el enemigo bando
Aniquilando a toda la canalla.
Por ser personalmente
Quien prestara a la patria aquel servicio,
Me dirigí al teniente,
Quien, riéndose, me dio la cuerda mecha;
Tomé mi puesto, y a la voz de "fuego",
Me dije para mí: la cosa es hecha,
La acerqué al estopín y salió el tiro

³⁴ Vicente QUIRARTE, "Usos ciudadanos de José Tomás de Cuéllar" en El fístol y la linterna, p. 29

Con pavoroso estruendo;
 Y corrí a la trinchera
 Para ver a los muertos en la brecha.
 Qué atrocidad, los vi, los estoy viendo.
 Abrió nuestra metralla en la columna
 Del enemigo una sangrienta calle
 Y me quedé azorado de mi hazaña,
 Cual si con un soplido
 Pudiera hacer cien muertos en campaña.³⁵

Este poema fue leído en un banquete dado a los supervivientes de la defensa del castillo el 13 de septiembre de 1883. Aquí está parte del discurso de Cuéllar:

Entre esos niños tuve la fortuna de contarme; entre ellos y el fragor del combate y entre el humo de la pólvora aprendí a amar a mi patria; a mi lado cayeron heridos por las balas americanas Escutia, Melgar y Suárez, Berrera y Montes de Oca; apoyado a mi cuerpo hirieron al sargento alumno Romero; yo vi espirar al valiente y esclarecido Cano, pasado el dorso de parte a parte; yo vi recoger el cuerpo de Pérez Castro, dividido en dos por la bala de un cañón; yo recogí el funesto presagio de Montes de Oca, a quin no sé qué voz de la eternidad le anunció su muerte.

[...] Caímos prisioneros no sin haber despedazado nuestros pequeños fusiles contra las rocas, antes de entregarlos al enemigo; y ciento setenta individuos confundidos con heridos, miembros humanos y cadáveres fuimos encerrados en la Sala de la Biblioteca del Colegio, destrozada por las balas de cañón y por la soldadesca americana. Al ver enarbolado en nuestro palacio el pabellón de las estrellas, las lágrimas brotaron de nuestros ojos [36.] Pero habíamos cumplido con nuestro deber.

Belem Clark menciona en su "Estudio preliminar" a la edición facsimilar de la Ilustración Potosina que esta experiencia en la defensa del Castillo de Chapultepec originó su nacionalismo.

Es indudable que de estos años procede su inalterable nacionalismo que habrá de encontrar en el magisterio

35 Apud, V. QUIRARTE, op.cit., p. 30

36 Apud, B. CLARK DE LARA, ibid., p. 88

de Altamirano su realización en la literatura, así como su permanente necesidad de paz, única posibilidad para el desarrollo de la cultura nacional.³⁷

En 1850 José Tomás de Cuéllar fue secretario del Liceo Hidalgo al lado de Mariano Morali. El 15 de septiembre de ese año participó en la conmemoración del cuadragésimo aniversario del inicio de la Independencia con la lectura de algunos poemas.

En 1852 colaboró ya en publicaciones periódicas como el Semana-
rio de las Señoritas y La ilustración mexicana, y el 18 de julio de 1855, en el Teatro Nacional, se representó su obra Deberes y sacrificios.

En 1856, Ignacio Cumplido publicó las Obras completas de Cuéllar, compuestas por poesía principalmente.

En 1864 Cuéllar escribió una pastorela que, por el triunfo que tuvo, fue representada en el Teatro Principal de la Ciudad de México. Esta obra fue leída por José Zorrilla, de la cual dijo:

Señor don José Tomás de Cuéllar. Mi querido amigo: He leído con el mayor placer su ingeniosa composición y soy de parecer de que la haga usted representar. El doble interés que excita la curiosidad del argumento y la de la charada, es una novedad; el género de la pastorela, tan descuidado hasta hoy, se ha elevado en sus manos a la altura de la poesía de su divino asunto, y esta manera digna de presentarle es un servicio hecho por usted a la literatura sagrada, pues coloca este género al nivel de la civilización actual, presentando los cuadros pastoriles exentos de las groceras chocarrierías que cuando más hacen reír al vulgo, contribuyen más a tupir las tinieblas de su ignorancia y a conservarles en el mal tono de su baja educación.³⁸

37 B. CLARK DE LARA, idem., p. 88

38 Apud, B. CLARK DE LARA, ibid., p. 89

En 1866, en pleno Segundo Imperio, se presentó su obra Natural y figura, la cual tuvo un gran éxito. El gobierno de Maximiliano la prohibió por su crítica al afrancesamiento de la época.

El 31 de julio de 1867, debido a la baja calidad del teatro en México y por su poco interés entre la población, Cuéllar

trató de levantarle otra Compañía competidora al Teatro Principal y al efecto citó a poetas y artistas a una reunión que se verificó en la casa Pompeyana del señor Schiaffino, con el objeto de acordar las bases de una asociación que se denominara Liceo Mexicano, llevando por fin el de promover el adelanto del arte dramático.³⁹

La Compañía Dramática del Liceo Mexicano tuvo su primera temporada de 1867 a 1868. Se estrenó el 15 de agosto con dos obras: La aventura o el marqués de Iztapalapa y la canción andaluza La poderosa o la reina de las majas.

En 1867 Cuéllar planeó frustradamente la publicación de una revista que llevaría el nombre de la asociación: El Liceo Mexicano. Enciclopedia universal de ciencias, historia, artes, política, novelas, teatros, poesías, variedades, modas y anuncios.

En septiembre de 1867, además del ambicioso proyecto del Liceo Mexicano, Cuéllar estuvo dedicado a escribir en El correo de México, en el cual era además jefe de redacción y responsable de los artículos sin firma, cargo que abandonó el 26 de noviembre del mismo año, siendo sustituido por Ignacio Manuel Altamirano.⁴⁰ El periódico-

³⁹ Apud, B. CLARK DE LARA, *ibid.*, p. 89

⁴⁰ Comúnmente se menciona que Cuéllar va a San Luis Potosí para publicar La ilustración potosina expresamente por el mandato de Altamirano. Belem Clark de Lara dice que sale de la Ciudad de México en calidad de desterrado por un artículo en el que critica el gobierno de Benito Juárez.

co dejó de publicarse el 14 de diciembre de ese año por razones políticas.

Por el mes de noviembre Luis G. Ortiz y Cuéllar propusieron que se llevaran a cabo reuniones semanales que tendrían como objetivo promover la literatura nacional.

En la quinta Velada Literaria, sucedida el 13 de enero de 1868, celebrada en la casa de Manuel Payno, Cuéllar leyó su poema "Los árboles" y posteriormente Altamirano dio la noticia que en breve Cuéllar saldría a San Luis Potosí.

Al llegar a San Luis Potosí, Cuéllar fue redactor del periódico oficial La sombra de Zaragoza y del Boletín de la Tercera División y publicó Cuentos del vivac y El pecado del siglo.

En octubre de 1869 editó en San Luis Potosí La ilustración potosina y en ella aparece Ensalada de pollos; en ese mismo año envió colaboraciones a Altamirano que aparecieron en El renacimiento.⁴¹

En 1871 en la Ciudad de México publicó el primer número de La linterna mágica, periódico de la Bohemia Literaria, una pequeña asociación literaria que se formó después de terminar las veladas. En 1871-1872 Ignacio Cumplido publicó la primera época de la Linterna mágica. Colaboró en varios periódicos, entre ellos El siglo XIX, El laberinto, El eco de ambos mundos, El federalista, La libertad, El semanario de las familias, El artista, todos ellos nacionales y La producción nacional (semanario español), El nuevo mundo, La América ilustrada y El comercio del valle, todas ellas publica-

41 Cuéllar tuvo catorce colaboraciones en El renacimiento. Vid. "Introducción" a La ilustración potosina, p. 93

ciones hispanoamericanas.⁴²

De 1872 a 1882 fue Primer Secretario de la Legación Mexicana en Washington. Su larga estancia se debió a cuestiones salariales o por la presencia de Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez en el poder.

En el periodo de 1882 a 1883 escribió la primera serie de Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales en el periódico La libertad; la segunda serie, en 1884, fueron publicadas en el mismo periódico, publicadas en La linterna mágica posteriormente. La segunda época de La linterna mágica comprendió de 1889 a 1892.

La primera época de La linterna mágica tuvo una versión ampliada de Ensalada de pollos, la cual había aparecido en La ilustración potosina, Historia de Chucho el Ninfo, Isolina la ex figurante, Las jamonas, Las gentes que "son así" y Gabriel el cerrajero o las hijas de mi papá; Baile y cochino fue publicada fuera de la serie.

La segunda época de La linterna mágica, 1889-1892, correspondió a la edición definitiva de veinticuatro tomos, en la cual se reprodujeron las novelas ya mencionadas y se agregaron otras tres: Los mariditos, Los fuereños y La Noche Buena. De los veinticuatro tomos finales, diez corresponden a novelas, cinco a artículos y dos a poesía; los restantes contienen artículos misceláneos y versos del autor sin que aparezcan sus obras teatrales. El primer volumen fue impreso por Espasa y Cía., en Barcelona; los cinco siguientes fueron impresos en por Miralles, también en Barcelona; los restantes por Blanchard en Santander.

⁴² Vid. B. CLARK DE LARA, ibid., p. 94

Cuéllar perteneció a varias sociedades literarias y culturales. En 1892 ingresó a la Real Academia española.

José Tomás de Cuéllar murió el 11 de febrero de 1894 y fue sepultado en el panteón Dolores.

Aunque Cuéllar escribió poesía y teatro, la historia de la literatura mexicana le guarda un espacio por su revista La ilustración potosina y sus volúmenes de La linterna mágica donde están incluídas todas sus obras con excepción del teatro. "Aunque cultivó la literatura dramática y la poesía, la celebridad de Cuéllar finca en la novela y en el artículo de costumbres".⁴³

El año de 1869 albergó la publicación de dos revistas de gran importancia para el desarrollo de la literatura mexicana del siglo XIX: El renacimiento y La ilustración potosina. Casi siempre la revista de Altamirano ha recibido mayor interés e importancia que la de Cuéllar; y en realidad, considero que, efectivamente, El renacimiento cumplió una misión más importante como órgano conciliador de la ideología liberal y conservadora y por haber sido albergue de la ideología nacionalista. Sin embargo, La ilustración potosina cumplió con un papel muy trascendental en cuanto fue una de las revistas literarias de provincia mejor logradas.

Las revistas literarias que secundaron la escuela de El renacimiento demostraron que la unidad era posible si había respeto a las creencias y a la libertad de expresión. La ilustración potosina buscó seguir ese sendero, y es así que entre los textos que publicó

⁴³ Carlos GONZALEZ PEÑA, Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días, p. 340

en sus páginas encontramos poesías de tema religioso, poemas con preocupaciones positivistas, relatos de costumbres, cuentos fantásticos, ensayos, crónicas y fábulas que, de un modo agradable, enseñan al lector de los años 1869-1870 la realidad que vive [...] para que tome lo positivo que el pasado le ofrece como camino hacia la tan anhelada sociedad constituida en el orden.⁴⁴

La ilustración potosina fue un semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos, editada por José Tomás de Cuéllar y José María Flores de Verdad. El primer número salió el primero de octubre de 1869 y continuó durante cuarenta entregas semanales hasta el 9 de julio de 1870.

Su objetivo primordial fue dar a conocer a literatos, poetas y hombres preocupados por la ciencia en San Luis Potosí; así como dar publicación a trabajos ignorados y abrir una senda hacia el estudio y el progreso.

Destacan como colaboradores de esta revista Ignacio Manuel Altamirano, José María Flores de Verdad, Manuel Díaz Mirón y el mismo José Tomás de Cuéllar, quien escribía bajo su nombre y su seudónimo Facundo.

De La linterna mágica se puede sintetizar diciendo que es la colección de volúmenes que reúne las obras completas de José Tomás de Cuéllar.

Respecto al nombre de esta colección, Cuéllar dice en forma humorística en su prólogo a Ensalada de pollos:

⁴⁴ B. CLARK DE LARA, ibid., p. 20

Confieso a usted, amable cajista -le dije que en cuanto al título de La linterna mágica- lo he visto antes en la pulquería de un pueblo; pero con respecto al fondo de mi obra, debo decirle que hace mucho tiempo ando por el mundo con mi linterna [...] alumbrando el suelo como los guardas nocturnos, para ver lo que me encuentro; y en el círculo luminoso que describe el pequeño vidrio de mi lámpara, he visto multitud de figuritas que me han sugerido la idea de retratarlas a pluma. [...]

Esta es la linterna mágica: no trae costumbres de ultramar, ni breyete de invención: todo es mexicano, todo es nuestro.

III CARACTERISTICAS DE LA NOVELA DE JOSE TOMAS DE CUELLAR

Antes de empezar cualquier análisis sobre la novela de José Tomás de Cuéllar, es importante clasificarla de acuerdo a sus particulares literarias. Se debe tomar en consideración que ningún movimiento literario es auténtico ni se presenta en forma aislada. En América Latina, sobre todo, hubo movimientos paralelos debido al retraso con que las tendencias literarias llegaron de Europa; esta tardanza ocasionó el empalme de éstas. "El exuberante florecimiento del Romanticismo después de 1867 lo juxtapone con el Realismo y el Naturalismo".⁴⁶ A estos movimientos se debe agregar el Costumbrismo, el cual está muy cerca de ser un híbrido de los tres movimientos anteriores.

Tradicionalmente se ha clasificado a Cuéllar como un costumbrista. Dicha mención es un poco dudosa. La definición de su estilo y las características de su novela son los objetivos que intentaré

45 José Tomás DE CUELLAR, "Prólogo" a Ensalada de pollos, p. XV-XVII

46 R. WARNER, ibidem, p. XIV

demostrar en el siguiente apartado.

Generalmente se distinguen las obras costumbristas, las cuales generalmente están escritas en prosa, como composiciones de mediana extensión, de argumento simple o nulo, de carácter ético y moralista y, sobre todo, describen las costumbres y las características de una sociedad y tiempo determinado.⁴⁷

Probablemente ningún otro género alcanza tan amplio cultivo durante la época romántica como el costumbrismo, género menor y quizá por esto mismo al alcance de más numerosas fortunas. No es fácil, sin embargo, delimitar el término. Si por costumbrismo se entiende toda descripción o pintura de costumbres [...] toda literatura que muestre la vida cotidiana del hombre y de la sociedad coetáneos del autor, quedaría dentro del costumbrismo. [...] La mayor parte de los historiadores de nuestra literatura [española] incluyen en él a todos los autores que, en una u otra forma, han cultivado el llamado "cuadro de costumbres" es decir, un género de formas variadísimas independiente de la novela, cuya acción es poca o nula, sólo la precisa para mover a los personajes, y donde la descripción de tipos o escenas es lo principal.⁴⁸

Prieto consideraba a los cuadros de costumbres como hijas del periodismo; como caracteres, tipos, reseñas, o bosquejos de la vida cotidiana; crónicas sociales o retratos vivos de la vida común.⁴⁹

Por su parte, Juan Luis Alborg dice que "los cuadros de costumbres han de reducirse a ligeros bosquejos, cuadros de cabellete, para encontrar colocación en la parte amena de un periódico".⁵⁰

47 Vid. Demetrio ESTEBANEZ CALDERON, "Costumbrismo" en Diccionario de términos literarios, p. 227-229, 240

48 Juan Luis ALBORG, Historia de la literatura española IV, p. 709

49 Vid. Sergio GONZALEZ RODRIGUEZ, "De lo viejo a lo nuevo: La linterna mágica de José T. de Cuéllar" en El fistol y la linterna.

50 J. L. ALBORG, op.cit., p. 712

De esta manera, los cuadros de costumbres se diferencian de la novela o relato costumbristas que en los segundos hay un argumento y acción a tratar, mientras que en los cuadros de costumbres sólo se hacen presentes las costumbres de una época y una sociedad y el juicio moral del autor.

Sergio González Rodríguez opina sobre la prosa de Cuéllar: "se puede entender que los retratos de Cuéllar son 'cuadros de costumbres' que han sufrido una metamorfosis que los llevan a transcribir imágenes en palabras".

Manuel de Ezcurdia opina sobre la obra de Cuéllar:

me es difícil y siempre lo ha sido, el rotularlos simplemente como costumbristas. Sí, efectivamente, y estoy de acuerdo, hay aspectos de su obra que podían ser los de un costumbrista crítico (innumerables son las cosas en que se le ha emparentado a Larra) o los no muy estudiosos que han visto en él a un heredero de escritores peninsulares (Bretón, Estébanez, Mesonero, etc.) Si hay costumbrismo en Cuéllar, es de un carácter muy particular, y éste se lo da el ininterrumpido e incesante signo negativo. Puede ser un costumbrista, sí, tal vez, pero costumbrista anticostumbrista.⁵² ¿Hay novelista mexicano que no sea costumbrista?

Mauricio Magdaleno clasifica a Cuéllar como un costumbrista crítico en su "Introducción" a La linterna mágica editada en la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario; mientras que Manuel de Ezcurdia considera a Cuéllar como un costumbrista con un penetrante sentido negativo. La aguda observación, la ironía y la ligera negatividad son características de la obra de Cuéllar.⁵³

52 Manuel DE EZCURDIA, "Modernidad de Cuéllar" en El fistol y la linterna, p. 64

53 Vid. M. DE EZCURDIA, op.cit.

Es necesario tener presente que la aguda observación y la crítica moral son características primordiales del costumbrismo. "Como autor interesado por el mensaje moral, la sátira de Cuéllar es implacable pero nunca llega al exceso".⁵⁴

Es cierto que el estilo narrativo de costumbres por parte de Cuéllar no es tan detallado ni tan rico como el de Payno; sin embargo, aun careciendo de esta virtud, en su obra hay grandes retratos de costumbres mexicanas que están acompañados de una crítica política y moral. Incluso José Luis Martínez menciona a Manuel Payno y a Luis G. Inclán como los dos grandes costumbristas de la literatura mexicana.

La novela costumbrista mexicana tiene dos narradores sobresalientes, Payno e Inclán. La novela más importante de Manuel Payno (1810-1894), es Los bandidos de Río Frío (1889-1891), es una amenísima comedia humana de la vida de México en la primera mitad del siglo XIX. Concebida como una narración folletinesca, para ser leída por "entregas", no escasean en ella los detalles turbulentos; pero además de estos recursos, incluye descripciones costumbristas de casi todas las clases sociales de la época, vistas con tanta simpatía como eficacia narrativa. Singular es la personalidad de Luis G. Inclán (1816-1875), "ranchero" sólo con las letras justas para dejarnos su testimonio de amor por la tierra y por las "charrerías". Su obra principal, Astucia (1865-1866) vasto relato de las aventuras de una banda de charros contrabandistas de tabaco, es un colorido y cordial panorama de la vida rural mexicana a mediados del siglo XIX.⁵⁵

Antonio Castro Leal menciona a Lizardi, Payno y a Cuéllar como los tres grandes costumbristas del siglo XIX mexicano, por los cuales se puede observar diferentes momentos históricos de México.

⁵⁴ V. QUIRARTE, op.cit., p. 35

⁵⁵ José Luis MARTÍNEZ, "Unidad y diversidad" en América Latina en su literatura, p. 76, 77

La vida de la Nueva España en las postrimerías de la Colonia y en los albores de la Independencia está descrita con aguda y tendenciosa exactitud en las obras de Joaquín Fernández de Lizardi. La vida de mediados del siglo XIX encontró su pintor en Manuel Payno que, en Los bandidos de Río Frío, trazó una serie de frescos donde aparecen la vida urbana y rural, así como los diferentes tipos sociales. El México de los tiempos de la restauración de la República fue dibujado con trazo rápido y elemental colorido por José Tomás de Cuéllar en los variados cuadros de su colección de novelas de costumbres mexicanas publicadas bajo el título general de La linterna mágica y con el seudónimo de Facundo.⁵⁶

De esta manera, la novela de Cuéllar se puede calificar de costumbrista; pero de un costumbrismo que se incorpora a un muy evidente compromiso social y político. Cuéllar no se dedica únicamente a describir costumbres al mismo tiempo que cuenta una historia, sino que, y principalmente, se dedica a predicar lo que es social y políticamente correcto para la sociedad mexicana.

Cuéllar se conforma con delinear una comedia humana local, la mexicana, particular, nacionalista, y de esa forma, justifica el sentido de su escritura. Su humilde contribución es la de fabricar un flagelo, un aparato mágico que le ayude a detener la degeneración de las costumbres en México, degeneración -y obviamente también la regeneración- que, se infiere, depende sobre todo de la disolución de los valores familiares, en verdad dependientes de una moral cristiana. Esa disolución se atribuye, en gran medida, a la penetración de costumbres y a los productos de consumo europeos.

56 Vid. Antonio CASTRO LEAL, "Introducción" a Ensalada de pollos y Baile y cochino, p. XII

57 Margo GLANTZ, "Ensalada o la contaminación del discurso" en El fistol y la linterna, p. 71

Malena Mijares en su "Presentación" al volumen dedicado al relato costumbrista de la Colección de la Literatura Mexicana es muy precisa al definir el estilo de Cuéllar, donde se refleja el afán costumbrista, moralista y nacionalista:

La obra de José Tomás de Cuéllar cristaliza puntualmente estos antecedentes en la consolidación del género costumbrista de nuestras letras.

La linterna mágica es un "documento" que presenta la corrupción del país en un cuadro de valores éticos. En las disertaciones con que Facundo corta la acción del texto, introduce el deseo de capturar y salvar la esencia de lo mexicano.⁵⁸

Antes de iniciar el estudio de las características de la novela de Cuéllar, es importante conocer sus influencias literarias. Carlos Monsiváis menciona en su artículo "Las costumbres avanzan entre regaños" que en materia de observación de costumbres Cuéllar tiene la influencia de Mariano José de Larra, José Joaquín Fernández de Lizardi, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Francisco Zarco. Sergio González Rodríguez agrega un libro muy trascendental, Los mexicanos pintados por sí mismos.

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) fue uno de los influjos más fuertes de José Tomás de Cuéllar. He mencionado anteriormente que hay tres peculiaridades primordiales en las novelas de Cuéllar: el costumbrismo, el nacionalismo y la moral. Altamirano tiene un lugar en la estética novelesca de Cuéllar en el afán nacionalista y moralista. Altamirano, cuidadoso de la necesidad del valor artístico en la obra literaria y del humano o el documental, propone

⁵⁸ Malena MIJARES, "Presentación" a Los relatos de costumbres, p. VII

a sus contemporáneos trabajar por una literatura propia de México.

Lo más representativo de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) es el afán moralista y el uso de personajes locales, así como la intención de plasmar la realidad lingüística de la gente en las postrimerías de la Colonia y en los albores de la Independencia.

La obra de Fernández de Lizardi tiene aspectos muy importantes, pero quizá su valor mayor radica en su constante labor periodística de hondo sentido político. Su actitud demoledora exhibe los males que enferman a la sociedad, la cual reclama una transformación total. La aguda mirada del moralista advierte los peligros inmediatos e inmediatos y por lo pronto sugiere en todos los tonos la necesidad de transformación. Sus escritos están dirigidos al pueblo y para despertarlo de su indiferencia y le habla con sus propias palabras y usa ejemplos crudos y realistas.

Guillermo Prieto (1818-1897) le aporta a Cuéllar su compromiso político y la ironía. Fue fundador de la Academia de Letrán y un profundo liberal. Prieto encontró la inspiración de su obra en el pueblo. Gran parte de su producción literaria está dedicada a pintar cuadros de costumbres. A través de la ironía, la caricatura y la reprobación de las costumbres, hace patente su inconformidad y en ocasiones idealiza sus personajes.

la vida y la obra de Guillermo Prieto en el caso de ser escindibles, entregan un resumen intenso y perfecto de lo que significó entonces ser "hombre de su tiempo", ciudadano de una nación que va siéndolo penosa y arduamente, entre hazañas y traiciones, en la diaria y doble construcción del sentido de lealtad y el sentido de oportunidad.

59 M. C. MILLAN, *ibid.*, p. 114

60 Carlos MONSIVAIS, "Prólogo" a Atentamente. Antología de la obra de Guillermo Prieto.

Francisco Zarco fue contemporáneo de Cuéllar y una fuerte influencia. En su obra se hacen presentes la crítica social, la exactitud lingüística de los personajes y las costumbres de la época. Enrique Fernández Ledezma, refiriéndose al material que aparece en Castillos en el aire y otros textos, dice que los artículos de Zarco son muy homogéneos: "ideas políticas, éticas y morales, que a final de cuentas son el reflejo fiel del autor".⁶¹ Su exhortación al buen proceder se parece más al mandato cristiano que a una simple crítica social.

Otra influencia en la obra de Cuéllar es un libro de la mitad del siglo XIX llamado Los mexicanos pintados por sí mismos. Este libro fue obra de una sociedad de literatos: Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, Juan de Dios Arias, Ignacio Ramírez, Pantaleón Tovar y Niceto de Zamacois. El texto fue editado por M. Murguía en 1854 y fue la versión mexicana de un proyecto español que recogió artículos costumbristas de varios autores: Los españoles pintados por sí mismos, 1843. A su vez, esta edición española fue imitación de un francesa: Les français peints par eux-mêmes, aparecida en 1839. Asimismo, esta versión francesa fue reproducción de la inglesa.⁶²

Sobre este libro, Enrique Fernández Ledezma, entonces Director de la Biblioteca Nacional de México, dice en su prólogo de la edición facsimilar de 1935:

pocas obras habrán de ofrecer, al investigador, un tono tan cabal del mexicanismo como éste. Florilegio de

61 Enrique FERNÁNDEZ LEDEZMA, "Prólogo" a Castillos en el aire y otros textos, p. 14

62 Vid. J. L. ALBORG, "El costumbrismo español" en ibidem, p. 709-751

costumbres, ambiente, caracteres y tipos de la metrópoli [...] y que ha de servir no sólo como grato deleite de evocación de nuestras épocas desaparecidas, sino como instrumento facultativo para reconstruir un México fugado ya de nuestra memoria y de nuestra sensibilidad.⁶³

Las características de los trabajos que aparecen en este libro son la descripción de costumbres, la aparición de personajes comunes de la sociedad de la época, la reproducción fiel del lenguaje de los protagonistas y caracteres, la ironía, la crítica social y una notable comunicación con el lector. Así, en "El agudor", aparece:

casi nunca come en casa: su activa mujer lo espera con la canasta tapada con una servilleta en el pasillo del zaguán de la casa donde se surte de agua. Y allí reunido con sus compañeros, come con apetito y sin disgusto de ninguna clase. Su gorra le sirve como almohada, y recargado en su chochocol descansa su siesta en un sueño que nunca tendrán los de clase alta. En la tarde vuelven a emprender su faena siempre contentos, tanto más, cuanto que el trabajo es muy corto y sólo para las casa de preferencia.

En "El poetastro" se menciona:

Figúrese el lector que entre nuestra juventud descuella un chico coqueto, sentimental, relamido, jactancioso, y recortado [...] y que tan selecta persona hace malos versos: pues éste se llama poetastro.

Múltiples son los personajes que forman este texto, rico en valor histórico y literario. Ya que fue editado en 1854 y dadas las características de los artículos, es muy probable que sea éste un libro fundamental en el desarrollo literario de José Tomás de Cuéllar.

63 Enrique FERNANDEZ LEDEZMA, "Prólogo" a Los mexicanos pintados por sí mismos, p. 9

Al comparar las novelas de Cuéllar con los cuadros de costumbres que aparecen en Los mexicanos pintados por sí mismos, son muy evidentes las semejanzas pero también las diferencias. Cuéllar escribió novelas y cuadros de costumbres; entre los que destacan "El pollo tempranero", "La polla tempranera", "Los cargadores" y otros. Cuando se comparan estas composiciones de Cuéllar con los cuadros de costumbres de Los mexicanos pintados por sí mismos, la diferencia es nula; cuando éstos últimos se comparan a las novelas de Cuéllar, obviamente hay un desarrollo más minucioso en las novelas, pero en general están presentes las características del costumbrismo.

En cuanto a las influencias extranjeras, Larra debe tomarse en consideración. Mariano José de Larra (1809-1837) fue uno de los valores románticos españoles más importantes. Sus textos son costumbristas, aunque si hay que distinguirlo algo, su obra es fuertemente moral y política.

A continuación, presentaré las características principales de la novela de Cuéllar.*

a) MEXICANIDAD Y COMPROMISO POLITICO

No hay que olvidar que Cuéllar fue contemporáneo de Altamirano y mantuvo una relación muy estrecha con él. José Tomás de Cuéllar asistió a las Veladas Literarias y, no es casualidad, que su obra se haya impregnado de sus ideas de construir y fortalecer una cultura nacional con rasgos propios. El equilibrado sentimiento

* Las novelas que consulté para este propósito son: Baile y cochino, Ensalada de pollos, La Noche Buena, Los fuereños, Los maridos e Historia de Chucho el Ninfo.

nacionalista de Cuéllar no es tan profundo como el de Altamirano; pero aun así se pueden apreciar intenciones de cultivar la mexicanidad, tales como el uso de personajes comunes de la sociedad mexicana, especialmente la clase media; los personajes tienen nombres típicamente locales y no tan pomposos ni llamativos; muestra las costumbres y las tradiciones y hay un muy visible intento por difundir cuestiones políticas. Cuéllar dice en su prólogo a Ensalada de pollos:

Esta es La linterna mágica: no trae costumbres de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que nos importa: y dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes en Europa, nos entretendremos con la china, con el lépero, con la polla, con la cómica, con el indio, con el chinaco, con el tendero y con todo lo de acá.⁶⁴

Mauricio Magdaleno dice que "cuando se habla de genuinos giros mexicanos, de reales palpitaciones de pueblo y tierra nuestros, Cuéllar aparece por derecho propio lado a lado del Pensador, de Inclán, de Morales, de Delgado, de Micrós, de Azuela".⁶⁵ Por su parte, Antonio Castro Leal dice que "la exactitud en la pintura, los perfiles del bien y del mal, y el color local -le parecen a Cuéllar los principios básicos de su arte".⁶⁶

Cuéllar vivió la pugna entre liberales y conservadores. Fue testigo y actor de cómo esta lucha ocasionó una inestabilidad política que le costó muy cara a México, como fueron la guerra contra

64 J. T. DE CUELLAR, op.cit., p. XVII

65 M. MAGDALENO, op.cit., p. XXI

66 A. CASTRO LEAL, op.cit., p. IX

los Estados Unidos y las intervenciones francesas. Cuéllar, al igual que Altamirano, tenían fuertes tendencias liberales; aunque, en ocasiones, da la impresión de estar en contra de esta postura política, especialmente en el terreno religioso, del cual opinaba que la separación de la educación de la religión sólo había provocado la pérdida de principios morales y éticos.

De esta manera, en Ensalada de pollos, Cuéllar habla de la inestabilidad del país:

Aquel jinete no llevaba espuelas, pero en cambio llevaba miedo y cuarta. El animal no tenía buena estampa, tampoco tenía otras cualidades; trotaba ferozmente, y a pesar de las dos riendas, le sucedía lo que a México, tenía mal gobierno.⁶⁷

En Historia de Chucho el Ninfo menciona a los liberales:

La formal pretensión de Carlos, unida a la incertidumbre de que Carlos era liberal, fue una pesadumbre para la familia, y para la mayor parte de sus amistades.⁶⁸

En Baile y cochino dice:

Una de las razones que había para que las Machucas fueran muy conocidas y muy mentadas, era que Machuca, que se envanecía de ser un liberal completo, había establecido en su casa, aunque no intencionalmente, la libertad de conciencia y la libertad de reunión.⁶⁹

67 José Tomás DE CUELLAR, Ensalada de pollos, p. 6

68 José Tomás DE CUELLAR, Historia de Chucho el Ninfo, p. 121

69 José Tomás DE CUELLAR, Baile y cochino, p. 257

b) MORALIDAD

Como costumbrista que era, Cuéllar constantemente hace juicios de carácter moral. La novela del siglo XIX es, generalmente, una novela para hacer crítica social y al mismo tiempo para entretener.⁷⁰ "Representante de primer orden de la novela costumbrista, Cuéllar movió su pluma impulsado por una concepción de la novela como un texto de moral".⁷¹ "Los artículos de Cuéllar son la denuncia de un inconforme pensante, de un observador justiciero, para el cual ciertos objetos de nuestro folklore, de nuestras tradicionales costumbres y celebraciones, pueden sintetizar o catalizar los más arraigados vicios o explicar los más comunes defectos del mexicano".⁷²

Aunque en ocasiones la crítica social de Cuéllar es abierta y directa, generalmente, ésta se presenta a través de la ironía y el sarcasmo. Por medio de ellos, Cuéllar creía acercarse a la gente y así corregir sus errores.

Como autor interesado por el mensaje moral, la sátira de Cuéllar es implacable pero nunca llega al exceso. En La linterna mágica no podían hallar sitio la niña prostituta de Heriberto Frías ni la vampiresa salida de un sabbath de mariguana, contada por José Juan Tablada. Como⁷³ bien señala Gamboa, Cuéllar es enemigo de lo grotesco.

Los juicios de Cuéllar suelen aparecer una y otra vez como término didáctico de una escena, un cuadro o un capítulo. El artista

70 Juan CORONADO, "Prólogo" a Los fuereños y Guerra de Tres Años, p. 6

71 Rafael BECERRA, "Prólogo" a Los mariditos, p. 8

72 M. DE EZCURDIA, ibidem, p. 61

73 V. QUIRARTE, ibidem, p. 35

cumple una función social: nos pone frente a los ojos circunstancias que, sin su ayuda, quizá no habríamos visto claramente. "La ironía y la burla han sido dos instrumentos que siempre se han manejado para descubrirnos las verdades que, por alguna razón, queríamos mantener ocultas".⁷⁴

Así, en Ensalada de pollos, irónicamente critica a la mujer que, ayudándose de sus cualidades físicas, busca el ascenso social.

Concha mostraba una disposición infusa para el tocador; había adivinado por instinto esas líneas características del chic. En una palabra, había hecho una gran conquista, tenía el secreto de un prestigio cuyo valor apenas puede medir la misma mujer: se sabía peinar.

En Ensalada de pollos critica a los fumadores:

El hombre como siente y como piensa, fuma. Se aflige,
se mortifica, se avergüenza, y fuma.
No sabe qué hacer y fuma.
Mira a un muerto y fuma.
El cigarro es un problema sin solución.⁷⁶

En Los mariditos dice:

En México le falta al pollo dos elementos indispensables en la formación del⁷⁷ hombre: la escuela social y la educación juvenil.

En La Noche Buena critica la posición social de la mujer:

La mamá de éstas no había vuelto a ver la suya desde que se casó. Modelo de abnegación y sufrimiento, ha-

74 J. CORONADO, op.cit., p. 13

75 J. T. DE CUELLAR, op.cit., p. 43

76 J. T. DE CUELLAR, ibidem, p. 146

77 José Tomás DE CUELLAR, Los mariditos, p. 15

bía renunciado al mundo por completo sin esfuerzo ni alarde. Era una de esas tantas santas esposas que abundan tanto en México, y sólo en México, para quienes el matrimonio era un ataúd abierto del que se sale ya sino el alma en el último día.⁷⁸

c) ESTILO NARRATIVO

Altamirano reconocía en Cuéllar su estilo mesurado, elegante, la ironía ligera, brevedad, discreción en los diálogos y concisión en las descripciones.⁷⁹

Antonio Saborit habla de la forma de narrar de Cuéllar:

Es difícil encontrar en las letras mexicanas un autor tan avaro con sus lectores como Cuéllar. Avaro pues impuso a los lectores y contemporáneos la obligación de completar el arreglo satírico de las imágenes en numerosas escenas domésticas, familiares, laborales, religiosas. Las imágenes de Cuéllar se caracterizan por su intencionalidad: composiciones frontales e incluso tiesas en su manera de apegarse a la forma, al asfixiante y estricto espacio interior.⁸⁰

Por su parte, Vicente Quirarte dice:

Lo que nos disgusta de su escritura es, como señala Magdaleno, su insistencia en darnos instrucciones para leerlo, en lugar de dejarnos en libertad de lanzar la carcajada o de reconocernos en sus vivos fantasmas. Fiel a su credo estético de darnos tipos y no pintar retratos, tanto oculta⁸¹ a sus personajes que a veces terminan por borrarse.

78 José Tomás DE CUELLAR, La Noche Buena, p. 309

79 Vid. M. DE EZCURDIA, ibid., p. 67

80 Antonio SABORIT, "El deslumbramiento de La linterna mágica en El fistol y la linterna, p. 54

81 V. QUIRARTE, ibid., p. 33

Mauricio Magdaleno menciona:

Cuéllar es todavía un novelista que aparece, que raciocina, que se muestra al lector. No quiere que creamos a sus personajes, quiere que le creamos a él; no desea que su libro por sí solo nos deje una honda huella, él desea dejárnosla.⁸²

Es por eso que el Cuéllar escritor aparece como narrador e incluso como narrador-personaje.

En Ensalada de pollos Cuéllar dice:

De las tres bellas artes, la música es la que hace más víctimas. Se puede uno librar de un mal poeta y de un mal pintor, pero de un mal músico jamás.

[..] Por este grave inconveniente, Facundo abandonó la música: tuvo a tiempo compasión por su auditorio.⁸³

Y en Los mariditos:

Usted lector, y yo, que no bailamos, observemos y comuniquémonos nuestras observaciones.⁸⁴

d) PERSONAJES

Es común que en las obras costumbristas los personajes no estén bien desarrollados y esto no es excepción en Cuéllar. "A Cuéllar no le interesa crear personajes con una verosimilitud psicológica. Toma

82 M. MAGDALENO, ibidem, p. VII

83 J. T. DE CUELLAR, ibid., p. 179

84 J. T. DE CUELLAR, op.cit., p. 77

solamente rasgos de ellos y va abordando así su dibujo de caracteres sociales".⁸⁵

Sus personajes nos ofrecen una galería de retratos (casi caricaturas) de los prototipos de la clase media de su tiempo. Describe la sociedad mexicana de la época de Juárez [...] Sus personajes son fantoches, instrumentos que le sirven para hincar bien el diente en la situación que quiere ser criticada.⁸⁶

Los personajes de Cuéllar son básicos, sin profundos desdoblamientos psicológicos y, en cambio, están mejor delineados en el ámbito social. Tal parece, incluso, que Cuéllar nos da únicamente rasgos elementales de sus personajes para que el lector haga una idea más detallada de los mismos. Así, al describir a dos personajes centrales de Ensalada de pollos, dice muy poco:

Concha y Pedrito, sin ser precisamente progresistas, eran pollos que rompían el cascarón y lo pisoteaan: quiero decir, se avergonzaban de su madre.⁸⁷

e) LENGUAJE

El lenguaje de Cuéllar en sus novelas y el de sus personajes es llano y simple. "El lenguaje de la prosa de Cuéllar es el que es, no el que debería ser. Es el que habla la gente no el que usan los literatos".⁸⁸ Incluso Manuel de Ezcúrdia dice que Cuéllar es, probablemente, el primer escritor del siglo XIX que va a sujetarse a un rea-

85 J. CORONADO, ibidem, p. 9

86 J. CORONADO, ibid., p. 16

87 J. CORONADO, ibid., p. 8

88 M. DE EZCÚRDIA, ibid., p. 62

lismo lingüístico y en cuya prosa se dejan oír otras voces además de la del autor. Esto es muy dudable; basta referirse a El periquillo Sarniento, el cual, además de ser un gran mosaico de costumbres, también es un muy valioso mosaico del lenguaje y de las personas de la época.

El uso del lenguaje de Cuéllar, simple y sin tanto ornamento, es consecuencia directa del público al que estaban dirigidas sus obras, la clase media principalmente. En cuanto al uso de un lenguaje real por parte de sus personajes, era, obviamente, para hacerlos más verosímiles y, probablemente, para compensar la errática descripción de los mismos en otros niveles.

Así, en Ensalada de pollos, en una carta de Jacobo Baca se presentan los siguientes errores ortográficos:

"Mi querida esposa de mi cariño: Me alegraré que al recibo desta te ayas con salud en compañía de nuestros ijitos y compadre don José está solo serecede a que como andamos ya cerca con la fuerza por orden del cuartelgeneral y como siempre triunfaremos telo paso avisar paque un día vengas a Xochimilco y te pueda ver y a mis ijitos de mi corasón ay te mando eso para ti son cincuenta pesos que los disfrutes mea alegraré".

Tu esposo que ver tedesea. ⁸⁹

f) ESPACIO

Si los personajes están pobremente descritos, aun más los escenarios

⁸⁹ J. T. DE CUELLAR, ibid., p. 196

en los que éstos se desenvueleven. Tal parece que a Cuéllar le interesa más el mensaje moral que el texto en sí; de tal manera que los personajes y el espacio son elementos secundarios en importancia para el autor. Sin embargo, en ocasiones, Cuéllar se toma el tiempo para hacer breves pero muy efectivas descripciones de espacios interiores y exteriores que revelan el uso de sus técnicas pictóricas que aprendió en las escuelas de arte.

La mayoría de los relatos de Cuéllar suceden en espacios interiores. "El observador que relata y comparte sus escenas entra en las salas, los patios, las alcobas como si realizara un corte frente a sus muros para atisbar la intimidad, que se presenta aún ligada a comportamientos comunitarios, donde la individualidad apenas se forma".⁹⁰ Por su parte, Antonio Saborit habla de los escenarios de Cuéllar:

En sus prosas narrativas, José T. de Cuéllar diseñó y constituyó diversos escenarios teatrales para exponer las imágenes de la sociedad mexicana que deseaban proyectar los miembros ilustrados de esa misma sociedad.⁹¹

g) RECURSOS PICTORICOS

La descripción más o menos detallada del espacio donde se desenvuelven los personajes y la acción son poco frecuentes. Sin embargo, cuando Cuéllar recurre a esto es muy evidente la influencia que le dio a su narrativa el hecho de haber estudiado pintura y haber sido

⁹⁰ S. G. RODRÍGUEZ, ibidem, p. 27

⁹¹ A. SABORIT, op.cit., p. 53

aficionado a la fotografía. Cuéllar alcanza a hacer auténticos cuadros o fotografías verbales:

eran las cuatro de la mañana, apenas empezaban a rechinar algunas puertas, y el ruido de algunas escobas empezaban a turbar el silencio de las calles, ininterrumpido a esas horas por el andar de algunos panaderos, por el rumor lejano de las diligencias que salen y por el mugido prolongado de una ⁹²vaca que entra en la ciudad, extrañando a su cría.

92 J. T. DE CUELLAR, ibid., p. 78

CAPITULO III

IDEAS SOCIO-POLITICAS Y ESTRUCTURA DE HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO

IDEAS SOCIO-POLITICAS Y ESTRUCTURA DE HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO

La literatura, como arte que es, tiene una relación muy importante con la sociedad. Anteriormente, he tratado de mostrar el panorama político y social en el que vivió José Tomás de Cuéllar y cómo éste influyó en su obra literaria.

El carácter comprometido de Cuéllar no es particular de él, ya que todos los escritores mexicanos de mediados del siglo XIX presentan en sus obras aspectos ideológicos que traslucen su compromiso hacia su partido o hacia la consolidación de una cultura nacional. El siglo XIX mexicano, políticamente turbulento, fue el escenario donde estos escritores e intelectuales se desarrollaron. No sólo fueron hombres de letras, todo lo contrario, fueron personas que antes de ejercer la literatura, tenían en sus manos el devenir histórico de México como político o militares. Por esta razón, la literatura mexicana de la mitad de ese siglo está fuertemente comprometida con las ideas políticas y las expectativas románticas de la época.

Esta preocupación de los escritores por el acontecer histórico es evidente. "Tanto la religión como la filosofía, la ciencia y el arte, tienen una función en la lucha por la existencia de la sociedad".⁹³

Los artistas tienen como función social renovar sin cesar el aspecto que adquiere la naturaleza a los ojos de los hombres. "El arte, es decir, el arte valioso cualitativamente, se dirige a los

⁹³ Arnold HAUSER, "Condicionamiento social y calidad artística" en Antología de textos de estética y teoría del arte, p. 240

miembros de una comunidad cultural y no al 'hombre natural'".⁹⁴ El arte puede ser una herramienta de concientización de la sociedad, pero también un medio de desconcientización, según su uso.

El valor propagandístico de las creaciones culturales y, muy especialmente, de las artísticas, se descubrió y ha sido plenamente utilizado desde las épocas tempranas en la historia de la humanidad. Han tenido, sin embargo, que pasar milenios antes de que se formulara en una teoría clara y estricta la condición ideológica de la obra, es decir, hasta que se expresara el pensamiento de que consciente o inconscientemente el arte persigue un fin práctico y es propaganda clara o encubierta.⁹⁵

El escritor puede escribir hacia el bien común de la sociedad en el que vive y su tiempo, hacia su clase social o hacia su propia persona. El método para hacer que la gente vea consiste

-decía Michel Leiris- 'en partir del rincón propio, y subir de lo particular a lo universal', es decir: ver lo que yo veo, entender lo que yo entiendo, y darle una visión del mundo, partiendo de mi compromiso con este mundo.⁹⁶

De esta manera, Alejo Carpentier menciona que:

ocuparse de ese mundo, de ese pequeño mundo, de ese grandísimo mundo, es la tarea del novelista [...]. Entenderse con él, con ese pueblo combatiente, criticarlo, exaltarlo, pintarlo, amarlo, tratar de comprenderlo, tratar de hablarle, de hablar de él, de mostrarlo, de mostrar en él más y más, a quienes permanecen sentados al borde del camino, inertes, esperando no sé qué, o quizás nada.⁹⁷

94 Alejo CARPENTIER, "La función social del arte" en Antología de textos de estética y teoría del arte, p. 254

95 A. CARPENTIER, op.cit., p. 257

96 A. CARPENTIER, ibidem, p. 254

97 A. CARPENTIER, ibid., p. 257

Los escritores mexicanos hacia la mitad del siglo XIX asumieron la responsabilidad de crear y defender una cultura nacional que exaltara el sentimiento nacionalista y propiciara una unión que impidiera la inestabilidad política que México había sufrido.

Tras la lectura de seis novelas de Cuéllar para la realización de este trabajo, deduzco tres características primordiales en su estilo narrativo: la descripción de costumbres, el nacionalismo y un profundo sentido moralista, dominando ésta última.

Cuéllar no sólo se dedica a plasmar en sus libros costumbres de la época, sino también, y sobre todo, realiza constantes juicios de carácter moral y político. La aparición de estos juicios, por su frecuencia y el tono predicador, dañan la composición global de sus novelas.

De este modo, en este último capítulo analizaré las ideas que se encuentran en Historia de Chucho el Ninfo para posteriormente estudiar la composición de este texto y analizar cómo el compromiso político y social que imprime Cuéllar afecta directamente la estructura global de la obra.⁹⁸

⁹⁸ Para este trabajo utilicé la segunda edición de la Colección de Escritores Mexicanos de la Editorial Porrúa, la cual está fechada en 1975.

En el prólogo de esta edición se aclara que el texto utilizado corresponde a la edición que apareció en la segunda época de La linterna mágica editada en Barcelona. Sin embargo, cabe señalar que muy probablemente este dato sea incorrecto ya que hay notables diferencias entre la edición de la primera época y la segunda. La más trascendental es que la editada en Barcelona tiene un capítulo extra que es el que concluye la novela. Baso mi duda sobre la veracidad de este hecho en que consulté el texto que fue editado en Barcelona en el fondo reservado de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

I IDEAS POLITICAS EN HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO

Historia de Chucho el Ninfo es una obra que ciertamente contiene elementos que obligan al lector revalorar lo que esta novela ofrece. A primera vista esta novela parece aportar poco, tanto en su propio valor como dentro de la historia de la literatura mexicana; sin embargo, al analizar las ideas políticas y sociales, se puede percatar el lector que posee elementos que merecen tomarse en cuenta en el momento de hacer un estudio por la gran cantidad de denuncias sociales y políticas que aparecen.

Empezaré con las ideas políticas que, más que ser ideas, es decir, en plural, sería más prudente utilizar el singular ya que en cuanto ideas políticas se refiere, sólo se encuentra una en esta novela y ésta es la Reforma Liberal. Para este propósito es importante contextualizar el movimiento de Reforma para tener más clara la comprensión del texto.

Los bienes de manos muertas, como se conocían en aquel tiempo, los formaban las grandes posesiones de tierra y dinero que permanecían improductivos. La mayor parte de ellos estuvo en poder de la Iglesia hasta que la Reforma llegó a destruir su monopolio. A Miguel Lerdo de Tejada se debe la Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos, conocida como "Ley Lerdo", cuyo objetivo era movilizar la riqueza territorial y aliviar la hacienda pública con los derechos que en adelante causarían las múltiples operaciones financieras a que esta movilización diera lugar. Con esta ley se fijó una

base segura para establecer el sistema de impuestos, cuyos productos habrían de ser destinados a la creación de servicios públicos que necesitaba México.

Uno de los principales objetivos de la Reforma fue la reivindicación de las comunidades indígenas, que hasta entonces habían sido víctimas de la servidumbre, de la explotación por parte de la Iglesia, los grandes propietarios, ejército y caciques.

El latifundismo era el sistema por medio del cual la Iglesia y el ejército dominaban la economía a través de la posesión de grandes extensiones de tierra. Dichas tierras eran improductivas porque en su mayor parte no eran trabajadas, lo que hacía perder a la Nación dinero. Por eso los hombres de la Reforma consideraron que una de las medidas que más aliviarían la economía del país era la expropiación de las tierras de manos muertas a fin de enajenarlas a personas que las hicieran rendir y hacer circular la riqueza del país, con lo cual el Estado obtendría los impuestos necesarios para la realización de beneficio colectivo.

El liberalismo fue la filosofía de la clase media progresista, cuya misión histórica consistió en la transformación radical de la sociedad y del Estado, para abrir paso franco al establecimiento de las nuevas instituciones económicas, sociales y políticas. La desamortización de los bienes eclesiásticos fue una medida propicia para el desenvolvimiento económico de México. La supresión del monopolio de la enseñanza significó para el país el progreso intelectual y científico. Con la creación del Estado Laico moderno, se sustituyeron las viejas instituciones coloniales por la soberanía y por el

principio de los derechos constitucionales del hombre.

A estas ideas de renovación se enfrentó el clericalismo, tendencia que pretendía frenar el desarrollo del país a fin de conservar para la Iglesia los múltiples privilegios y las enormes ganancias que hasta entonces había obtenido mediante la explotación del trabajo del pueblo.

Se debe recordar que los conquistadores españoles encontraron en el sometimiento religioso el camino para satisfacer sus ambiciones de poder y riqueza. Al finalizar la época colonial, la Iglesia poseía riquezas incalculables, amortizadas a través de tres siglos de dominio por concepto de recaudaciones eclesiásticas, diezmos, primicias, limosnas y usurpaciones de tierra, legados cuantiosos, préstamos con réditos usurarios e hipotecas. Sólo por concepto de rentas el clero recaudaba en la Capital de la Nueva España un millón setenta mil pesos anuales.

Después de consumada la Independencia, con la suspensión del patronato eclesiástico, la Iglesia surgió más poderosa e influyente. Por su calidad de rica propietaria, por la jurisdicción privilegiada que poseía, sometida a tribunales especiales y gozando de un fuero personal; por la intervención que ejercía en todos los actos de la vida privada de las personas; por su condición de encargada de los establecimientos educativos y por el principio de intolerancia religiosa consagrado en la Constitución de 1824 y en las subsecuentes (anteriores a la de 1857), la Iglesia era un verdadero poder político frente al Estado.

Con la Reforma se lograron fundamentalmente transformaciones económicas y sociales, así como la emancipación política del Estado

al destruir el régimen social y sacudirse la tutela de la Iglesia.

Con la Ley de Obligaciones Parroquiales de Melchor Ocampo, fueron intervenidos por el Estado los aranceles parroquiales, gracias a lo cual quedó sometido al clero la autoridad civil en sus negocios temporales, dejándosele sólo lo necesario para el ejercicio de su ministerio. Con la supresión de los fueros y la recuperación de los bienes territoriales que se hallaban en manos de la Iglesia, se logró la circulación de la riqueza y por lo tanto el beneficio económico para el Estado. Con la libertad de prensa se frenaron en gran medida los abusos del clero. Estos son sólo algunos ejemplos de lo que se logró con la Reforma Liberal.

Desde 1833 y 1834 el precursor de la Reforma Liberal, Valentín Gómez Farías, con la colaboración de García Salinas y José María Luis Mora, habían intentado una reforma radical de las estructuras socio-económicas del país, iniciando el proceso de secularización de la Nación Mexicana y trazando los derroteros que seguiría más tarde la generación liberal de 1857. Pero el militarismo de Antonio López de Santa Anna, unido al conservadurismo terrateniente y clerical, habían derrocado a Gómez Farías y habían hecho fracasar en esa ocasión la Primera Reforma.

Benito Juárez encabezó la pléyade de hombres ilustres que, con una clara visión de los problemas nacionales, habían de reformar las estructuras y superestructuras del país, sentando las bases sobre las que descansa el México actual.

Juárez, Ocampo, Mata y Arriaga, estando en el destierro en los Estados Unidos, maduraron los fundamentos de la Constitución de 1857; allá formaron el partido de la Reforma Liberal y decidieron

la absoluta separación de la Iglesia y el Estado.

Melchor Ocampo fue el filósofo de la Reforma; luchó incansablemente contra los conservadores y militares, quienes lo persiguieron sin tregua y finalmente lo asesinaron.

La ideología de Ponciano Arriaga enfocaba principalmente el problema de la clase productora. En él se encontraba ya el germen de la Reforma Agraria, concebida por la necesidad de limitar la concentración de grandes extensiones de tierra en unas cuantas manos.

Ignacio Manuel Altamirano era el joven radical, el guerrero activo, el impaciente ciudadano que pedía una reforma enérgica para el país; en su recia personalidad se unieron los atributos del orador, del maestro y del revolucionario.

Ignacio Ramírez "el Nigromante", hombre que jamás dobló las rodillas ante los dioses, porque consideraba que era más importante conservar la dignidad del hombre real y tangible, que la de los dioses intangibles y vaporosos que envolvían el espíritu con la mentira. El fue quien se opuso a que la Constitución principiara "en el nombre de Dios" y lo expresó ante el Congreso diciendo que "en una Constitución Política no debemos empezar mintiendo".

Guillermo Prieto fue quien salvó la vida del Presidente Juárez en Guadalajara cuando iba a sufrir un atentado. De Prieto puede decirse que toda su vida fue un nacionalista apasionado.

Francisco Zarco, digno periodista que siempre defendió con la pluma sus ideales, fue al mismo tiempo práctico y preciso en sus conclusiones, virtud que le valió para que Juárez lo eligiera su consejero político. Logró que el Congreso incorporara la libertad

de prensa en la Constitución de 1857.

Santos Degollado fue el héroe de la derrotas, el hombre paradójico que se refugiaba en el Evangelio y en la Constitución porque consideraba que uno y otra eran base para guiar el comportamiento moral del individuo. Degollado fue el último en incorporarse al grupo de los reformistas y fue sacrificado cuando se encontraba persiguiendo a los verdugos de Ocampo. La Reforma tenía ya su filósofo, Melchor Ocampo; su iconoclasta, Ignacio Ramírez; su pensador social, Ponciano Arriaga; le faltaba su mártir, Santos Degollado.

Después del triunfo de la Revolución de Ayutla, encabezada por Juan Alvarez contra la dictadura santannista y en cuya secuela se forjó la brillante generación de la Reforma, fue instalado en la Capital de la República el Congreso Constituyente, en cuyo seno destaca la brillante labor de los diputados liberales, que se ve coronada con la promulgación de la Constitución del 5 de febrero, que tiene la virtud de volver al país al cauce de la legalidad.

La Constitución del 57 consagra las principales manifestaciones de la libertad, así como las garantías de igualdad y seguridad; señala en dónde termina la acción del Estado sobre el individuo; suprime los fueros y privilegios del clero y del ejército, que ya habían sido suprimidos en 1833 por el patricio Valentín Gómez Farías, pero que posteriormente habían sido restaurados por el dictador Santa Anna; señala las bases de la organización política del Estado Mexicano, y marca los lineamientos jurídicos que nuestra realidad social imponía en aquel tiempo histórico.

Benito Juárez pertenecía a esa generación de liberales que estaban realizando la transformación básica nacional. Cuando Zuloaga

derrocó mediante un golpe de estado al Presidente Comonfort a fines de 1857 y prendió la mecha de la guerra civil, encabezando a los conservadores que aún no se resignaban a perder sus privilegios, Juárez, ya hombre maduro y con firmes principios políticos liberales, reunió en torno suyo a los hombres que habían defendido siempre esos principios y en plena lucha civil promulgó, en su calidad de Presidente de la República, las leyes. Estas leyes fueron expedidas por Juárez en Veracruz, a donde había trasladado su gabinete para preservarlo del ataque de los reaccionarios, que sostenían al impostor Zuloga.

En las Leyes de Reforma se decide la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el establecimiento del matrimonio civil y el Registro Civil, así como la secularización de los cementarios. Queda pues en esta leyes el programa laico reformistas proseguido por el liberalismo mexicano. Juárez, junto a Ocampo, a Prieto, a Santos Degolladom habrían de pasar a la historia como el apostol laico de la Reforma.

Cuando la Guerra de Tres Años terminó con el triunfo rotundo de los liberales en la batalla de Calpulalpan, gracias a la atinada acción del general Jesús González Ortega, Juárez entró triunfante a la capital de la República el 31 de enero de 1861, y en marzo fue proclamado Presidente Constitucional.

En este mismo año Juárez promulga la Ley de Educación, en la cual se establece que el Gobierno Federal pondrá un plan de estudios integral para la formación de los ciudadanos dentro del marco del progreso liberal, con base en la Constitución y en las leyes. Este ordenamiento es de suma importancia porque constituye los cimientos

de una reforma educativa de carácter absolutamente científica y práctica. En adelante no se enseñaría más en los planteles escolares la vieja filosofía escolástica, ni el derecho divino, ni el natural, sino que se abrirían los ojos a los educandos para entender nuestra propia filosofía nacionalista y la filosofía universalmente válida, con fundamento en la razón; asimismo, se enseñaría el Derecho como un conjunto de normas creadas por el Estado y se educaría a los jóvenes en el conocimiento de sus derechos y de sus obligaciones como ciudadanos para que, conociendo la Constitución y las leyes mexicanas, aprendieran a amar y servir a la patria, a hermanarse con todos los miembros de la comunidad nacional, a rechazar todo intento de intervención extranjera en lo político, en lo social, en lo económico y en lo intelectual.

La crítica a la Reforma y al partido liberal es, sin duda, uno de los temas principales en Historia de Chucho el Ninfo y, muy probablemente, el más importante. La insistencia en el tema es evidente aunque no llega a ser de mal gusto. Sin embargo, en el momento de identificar la postura política de José Tomás de Cuéllar surgen dudas respecto a su inclinación. Tomando en consideración las dos grandes posturas políticas del siglo XIX mexicano, liberalismo y conservadurismo, es difícil darle a este escritor una clasificación. José Tomás de Cuéllar fue integrante de ese grupo de "jóvenes rebeldes" que promovieron las Veladas Literarias con el fin de crear una literatura y una cultura nacional. En Historia de Chucho el Ninfo

99 Vid. B. ROBLES DE LA CRUZ, ibidem.

la crítica hacia la Iglesia es muy clara. Sin embargo, en dos novelas posteriores, como son Los fuereños y Los mariditos, Cuéllar se lamenta de la separación de la Iglesia de la educación, ya que este apartamiento ha originado la corrupción y degeneración de la sociedad mexicana. Además, constantemente critica a la mujer como un ser frívolo y convenenciero, lo que sería un síntoma de posición conservadora. En otros textos promueve el desarrollo social. En fin, es difícil darle una estimación política en el momento de analizar su obra; aunque para efectos de esta investigación me apegaré a lo que aparece en Historia de Chucho el Ninfo.

Esta novela apareció en el tomo II de la primera época de la La linterna mágica en 1871. Desconozco cuándo Cuéllar empezó a escribirla, pero muy probablemente no fue mucho tiempo antes de su publicación a pesar de que la historia se remite a la década de los cuarenta del siglo XIX, tal y como menciona el autor en la primera oración de la novela.

Allá por los años cuarenta a cuarenta y uno pasaba todas las mañanas por el costado del norte de la Alameda, una criada joven, ¹⁰⁰limpia y relamida conduciendo un niño muy lindo.

Tal y como dice Antonio Castro Leal en el prólogo de esta novela en la Colección de Escritores Mexicanos de Porrúa, "corrían aquellos tiempos de mediados del siglo XIX, antes de que el Estado triunfara sobre la Iglesia, pero cuando ya palpitaban esas rivalida-

¹⁰⁰ A partir de este momento citaré con frecuencia diversos pasajes de Historia de Chucho el Ninfo, por lo que me limitaré a citar la página con excepción de citas de otros textos, las cuales aparecerán completas.

y oposiciones que, llevadas a su extremo, habrían de llenar en la historia de México los años de Comonfort y Benito Juárez".¹⁰¹

Desde muy temprano en la novela, Cuéllar inicia a tratar el tema del liberalismo y la Reforma. Estos temas son criticados pronto en el segundo capítulo cuando narra la procesión de la Virgen de la Merced y el proceso de los preparativos de esta celebración. En esta ocasión José Tomás de Cuéllar critica la preferencia del mexicano por las festividades religiosas sobre las festividades nacionales.

El 16 de septiembre del año 1840, a eso de las siete de la noche, las calles de la Merced ostentaban mayor número de faroles en sus balcones y puertas, no precisamente porque en aquel día se celebrase el trigésimo aniversario de nuestra independencia, sino porque en ese mismo día había comenzado el novenario de Nuestra Señora de la Merced, y este acontecimiento solía entonces conmover más a los fieles que todas las glorias de la patria. (p. 10)

En este mismo capítulo II el narrador empieza una mordaz crítica a los sistemas de recaudación de la Iglesia para festejar el novenario de la Señora de la Merced.

El padre procurador tenía un quehacer extraordinario con los colectores, hermanos limosneros, sacristanes, mendicantes y fieles donantes fervorosos de un motu proprio; todos causantes de una de las contribuciones hábilmente establecidas, y que el gobierno civil o ministerio de hacienda alguno no ha podido plantear ni con la Reforma. (p. 12)

Posteriormente se narra el modo de recaudación:

-Vea usted, señor; el padre Catarino, el padre Martí-

¹⁰¹ A. CASTRO LEAL, ibidem, p. IX

nez y el padre José María, mi primo, andan con alcan-
cía colectando en los mercados; el padre secretario
y el padre doctor andan también colectando en las
casas, con las bandejas de plata; el padre Jorge está
ahora en la casa de uno de los abogados del convento
porque, según he oído decir, es necesario embargar a
más de quince inquilinos pobres porque falta mucho
para completar lo de la cera, y todavía no hay ni para
los fuegos artificiales. (p. 12)

En estas dos citas se ironiza la recaudación para la festivi-
dad: exigiéndole ingresos a los limosneros y embargando a familias
pobres para comprar cera y fuegos artificiales. Aquí se juzga el
gran poder que tiene la Iglesia sobre la población y el modo tan
ruin de obtener ingresos por parte de la misma cuando de hecho la
Iglesia ni siquiera pagaba impuestos, lo cual, como ya se sabe, fue
uno de los problemas a los que se enfrentó el gobierno para organi-
zar la Reforma Liberal.

En esta celebración participaban todas las clases sociales.
Aunque en la siguiente cita está la discriminación presente.

Venían después, en números considerables, niñas
vestidas de indias y niños de polleros, carbone-
ros y vendedores de "bateas", jaulas, etc.

Esta costumbre era una manifestación pública
de que los padres consideraban ya a los indios
también como hijos de Dios y herederos de su
gloria, después de la bula de Su Santidad que se
dignó declararlos racionales desde Roma. (p. 42)

Después, casi a la mitad de la novela, empieza una de las par-
tes más intensas de esta obra por el debate ideológico que presenta
el narrador respecto de la Reforma y el Liberalismo. Pero para esto,
es necesario explicar brevemente una sección de la trama de la nove-
la para que sea entendible.

Don Pedro y doña Rosario tienen dos hijas, Angelita y Mercedes y un hijo llamado Antonio. Mercedes se enamora de Carlos, un "buen partido" en todos los sentidos, pero éste cae de la gracia de la familia de la novia cuando están a punto de casarse al enterarse de que es un liberal.

La postura ideológica de Carlos le sirve a Cuéllar para exponer sus propios puntos de vista sobre este tema.

- Que me parece que no vamos conforme en ideas.
- ¿Cómo?
- Quiero decir, Carlos es muy buena persona.
- ¿Entonces?
- Es un poco libre.
- ¡Vamos, vamos, mujer! Expílicate, ¿en qué te fundas?
- Pues oye, he escuchado una conversación que no me ha gustado. Hablaba Carlos con el licenciado y ninguno de los dos se fijó en que yo estaba inmediata.
- Bueno, ¿y qué?
- Que Carlos habló mal del clero. (p. 92)

Posteriormente, la postura de Carlos es tema para que don Pedro María hable con el padre Martínez.

- Sí, señor cura- contestó don Pedro María- el señor don Carlos parece estar contaminado.
- ¡Ave María Purísima! ¿Y de qué, mi señor don Pedro?
- Quiero decir, tiene sus ideas.
- ¿Liberales? -dijo quedito el padre Martínez, como si hubiese pronunciado una obscenidad. (p. 107)

Y posteriormente se puede encontrar:

La formal pretensión de Carlos, unida a la certidumbre de que Carlos era liberal; fue una pesadumbre para la familia, y para la mayor parte de sus amistades. (p. 121)

Posteriormente Carlos discute con el padre Martínez donde la ideología política queda más evidente.

No es sino una superchería, una arma hipócrita de partido tal aseveración; y ya que tan abiertamente me llama usted en este terreno, entro en la lid con mucho gusto. El clero de México tiembla ante la idea de una reforma, como la que ha verificado ya el espíritu del siglo en otras partes; y bien convencido de que es inevitable su caída, y viéndola próxima, esgrime sus gastadas armas para embotar los golpes que le asesta la civilización de un pueblo que llegará a emanciparse de la tiranía religiosa, como se emancipó de sus dominadores después de tres siglos. (p. 113)

En esta última cita queda claro que la postura de Cuéllar frente al tema de la Reforma es favorable. David A. Brading opina sobre la rivalidad entre el liberalismo y la Iglesia.

Como verdaderos herederos de la Ilustración, los liberales mexicanos juzgaban que la Iglesia Católica representaba el principal obstáculo al progreso y al desarrollo de una sociedad moderna. En tres áreas vitales -en la acumulación de propiedades, en los privilegios legales y en el control de la educación- la Iglesia bloqueaba las aspiraciones liberales.¹⁰²

II IDEAS SOCIALES EN HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO

La literatura, como manifestación artística que es, tiene una función muy importante dentro de la sociedad. Esta importancia a veces no es muy evidente. La literatura ofrece al público la oportunidad

¹⁰² David A. BRADING, Orígenes del nacionalismo mexicano, p. 163

de recibir algún tipo de placer estético pero también la posibilidad de percatarse sobre alguna circunstancia. Tal y como decía Unamuno, el arte es una mentira que sirve para decirnos una verdad.

Dentro del discurso narrativo, la literatura contiene elementos estilísticos pero también ideológicos. Por tal razón, la literatura siempre ha sido un fuerte medio de conscientización y propagación de ideas. El escritor, consciente o inconscientemente, transmite a sus lectores su punto de vista sobre determinada circunstancia. Sin embargo, es importante que el escritor posea el suficiente talento para exponer sus ideas sin que éstas sean demasiada obvias o molestas para el lector y su texto se transforme en un pretexto ideológico y no una obra literaria. Por tal razón la literatura se auxilia de las situaciones más comunes y triviales de la vida cotidiana para exponer profundas posturas ideológicas, filosóficas, políticas, etcétera.

La vida como conjunto de acciones, acontecimientos y experiencias se convierten en argumento, trama, tema, motivo sólo después de haber sido interpretada a través del prisma del ambiente ideológico, sólo después de haberse revestido de un cuerpo ideológico concreto. Una realidad de hecho que no haya sido interpretada ideológicamente, que esté por así decirlo, todavía en bruto, no puede formar parte de un contexto literario.¹⁰³

Como ya he mencionado antes, la literatura mexicana del siglo XIX, especialmente la escrita a hacia 1830 a 1990, fue característicamente muy comprometida con el devenir social y político del país.

¹⁰³ R. WARNER, *ibid.*, p. 34

Esta postura de los escritores e intelectuales fue el motivo para que muchos textos se acercaran más a las características de un texto ideológico que de una obra literaria. En Historia de Chucho el Ninfo el carácter comprometido lo hace un texto un tanto frágil con respecto a su valor literario. Sin embargo, de ningún modo puede ser como un texto no literario y sí ideológico a pesar de las fallas técnicas que presenta y que serán estudiadas posteriormente.

En el apartado anterior presenté el interés de José Tomás de Cuéllar a favor de la Reforma Liberal. Las obras de Cuéllar, especialmente las primeras, tienen la peculiaridad de ser comprometidas con las ideas políticas y sociales del autor. Incluso, no es de sorprenderse si se piensa que las historias de las novelas de la primera etapa de Cuéllar no sean sino un simple pretexto del escritor para que de esta manera introduzca su propia opinión sobre un tema determinado. A pesar de que en la obra de Cuéllar las ideas políticas y sociales se presentan, las segundas son las que dominan. Cuéllar es un escritor que a través de sus novelas y artículos periodísticos demanda el buen proceder de la sociedad, el interés de que las normas morales de la sociedad regulen las actividades de la sociedad; demanda progreso social a la población que vive en el conformismo y en la apatía.

Sin embargo, la crítica de Cuéllar nunca es fulminante ni está llena de amargura. Las obras costumbristas generalmente hacen una crítica social ligera. En el caso de José Tomás de Cuéllar, éste se interesa por crear novelas y artículos periodísticos que sean amenos y asequibles a la comprensión de los lectores para que éstos, a su

vez, a través de la ironía, tomen conciencia de los problemas sociales y políticos de México.

A continuación expondré las principales ideas sociales que aparecen en esta novela.

Una de las ideas principales de Historia de Chucho el Ninfo, es sin duda la educación de los hijos. Hay que tener en consideración que en gran medida la problemática de la historia de esta novela se origina por la mala educación que recibe el protagonista, Chucho el Ninfo. La madre de Chucho, una mujer de clase media alta, llena de mimos y sobreprotección a su hijo desde muy temprana edad. Así, Chucho, al ser mayor, es un hombre de gusto refinado pero que carece de principios éticos y morales. Desde muy temprano en la novela, el autor da una semejanza entre el mal proceder de la madre de Chucho, Elena, y la patria.

Elena, en suma, era la madre más mimosa que se conoce; era casi tan consentidora y tolerante como la patria, y Chucho asumía la soberanía nacional. (p. 7)

No es difícil pensar que José Tomás de Cuéllar creía que el orden y el buen funcionamiento de la sociedad partía de una buena educación familiar. Quizá por eso insiste tanto en exponer muchos ejemplos sobre la conducta de Chucho el Ninfo. A continuación expongo algunos ejemplos.

Tan luego como Chucho supo pegar, le pegó a su madre. Elena festejó esta primera gracia, admirándose de la precocidad del niño. (p. 6)

Chucho sabía romper juguetes de alto precio, y era muy afecto a jugar con pesos fuertes, que llamaba "medios". (p. 6)

Pero quizá el ejemplo más claro de la mala crianza de Chucho es cuando Elena, la madre de Chucho, le ofrece dinero a una mujer que pedía limosna con su hijo, para que esta última permita que Chucho golpee al niño pobre.

Un día Chucho lloraba a reventar, aturdía, cansaba, alborotaba al mundo. El niño a quien Elena llamaba su rey y su ídolo y su todo, tenía un capricho: quería pegarle con su espadita a un niño pobre; la madre del niño pobre esta pidiendo limosna a Elena.

-¿Cómo darle gusto a mi hijo? -decía ésta.

-Señora -continuó dirigiéndose a la pobre- ¿quiere usted que mi Chucho le pegue a su hijo de usted?

-¡Señorita! -exclamó la pobre.

-No tenga usted cuidado, tome esto -y le dio un peso- yo le cambiaré a mi hijo su espadita de fierro por una de cartón.

-¡Y si lastima a mi hijo, señorita!

-No hay que temerlo, es un juguete; pero vea usted a mi hijo cómo llora; consienta usted, consienta usted. Se lo suplico.

El niño pobre no lloró; pero la madre pobre sí lloró sobre aquella moneda más valiosa y más amarga de todas. (p. 7)

La crítica a la crianza de los hijos no es exclusiva hacia el protagonista de la novela, sino también hacia los personajes secundarios.

Según íbamos diciendo, doña Rosario y don Pedro encajonaron a sus dos hijas en la crisálida de la rutina, las enseñaron a no pensar, extravagancias elevadas a la categoría de culto y que ha dado pingües frutos.

Hay quienes se han encargado de pensar por los demás para evitarles esa molestia, que suele convertirse en herejía, y en una porción de atrocidades; porque al principio se pensó que el mundo era para unos pocos en cuyas manos estaba constantemente el cucharón. (p. 258)

La vanidad y la belleza de Chucho es el motivo por el cual se hace acreedor al sobrenombre de "el Ninfo", hasta el grado que, al ser mayor de edad, sólo tiene culto a su persona.

Chucho llegó a tener un sólo culto; su persona.
Un sólo deseo: parecer bien. (p. 230)

Y cuando Elena le reclama a Chucho ser el motivo de la mala reputación de algunas mujeres, responde:

No haga usted caso, mamá, de lo que le cuenten, porque todos ellos no tienen origen que la envidia de mis detractores: ven que me visto bien, que soy elegante, que gasto lujo, y que se mueren por mí las muchachas y no puedo acercarme a mujer nacida sin que días después me la atribuyan; otros hacen cosas peores, pero como son feos, nadie se fija en ellos, mientras que yo... (p. 250)

La injusticia social es otro de los temas sociales más perceptibles en Historia de Chucho el Ninfo. Sin llegar a ser, de ningún modo, una crítica clasista, la mayor parte de las ideas del autor sobre la injusticia social parten de la desigualdad y lucha de clases. De esta manera, se dan ejemplos de injusticia social en relación a la mala educación de los hijos, a la explotación de los trabajadores y a la situación social de la población.

Un ejemplo claro de la injusticia social en relación a la educación de los hijos es el ya citado cuando Chucho golpea al hijo de una mujer mendiga sólo por capricho. Esto queda más evidente en la última oración de esta escena.

El niño pobre no lloró; pero la madre pobre sí lloró

sobre aquella moneda más valiosa y más amarga de todas. (p. 7)

Este pasaje está lleno de un gran sarcasmo y patetismo, pero es muy valioso poner de manifiesto el valor ético de Chucho y su madre, quienes representan a una clase media alta en contraste con la clase desprotegida.

Hay otra escena en la que se refleja la injusticia social que proviene de las diferencias de clase. Esto sucede cuando Chucho hace su Primera Comunión y le pide perdón a la criada por las patadas que le había dado varias veces.

Cuando Chucho estuvo más contento que nunca, le pidió perdón a la criada por las patadas que le había dado varias veces, y ofreció solemnemente no volver a ser manilargo. (p. 13)

También hay una página que habla de la esclavitud laboral.

En esa época el panadero era un esclavo, un hombre vendido a la sórdida avaricia del gachupín tirano y especulador que no recibía trabajadores, sino cuando éstos, tal vez para pagar una deuda de honor, vendían a vil precio su trabajo y su libertad de muchos días y aun de años enteros; por este medio el patrón se hacía de esclavos a quienes imponía su voluntad despótica.

Estos esclavos, para quienes todos los días del año eran lo mismo, no vacilaban, en acercándose las fiestas de la Merced, en imponer una nueva y crecida cuota y en reempeñarse en más, con tal de celebrar dignamente a la Inmaculada Patrona Santísima de la Merced. (p. 40)

Sin duda el oportunismo de los patrones en aquella época era un problema serio, y el endeudamiento de los trabajadores se debía en mucho a las condiciones sociales tan miserable en que vivían pero

también por la apatía, el vicio y el fervor religioso, como queda presente en el pasaje. Pero si se observa con detenimiento quién es el patrón, es decir, el gachupín, queda claro aquí no sólo una injusticia social y laboral que tienen su origen en la diferencia de clases, sino también en la lucha de castas. Los gachupines, aquellos que son blancos, de raza española, son los que dominan y explotan al trabajador mestizo e indio.

Cuéllar también se toma el tiempo para criticar la condición de vida de los niños:

Llama la atención, de día en día, el abituario de los niños: la muerte se complace en arrancarles a México centenares de sus botones; y cuando éstos se salvan de los peligros inminentes de la infancia, es para guardar lesiones que, cuando menos, marchita a los niños dejándolos desmedrados y enclenques, pequeños débiles y malcriados como "los pollos de la ensalada".

Entristecen esas reuniones de niños que, conducidos por las mamás nodrizas, salen a buscar en el Zócalo o en la Alameda un poco de oxígeno, después de una bronquitis, una disentería o el crup.

(p. 5)

Aquí se puede ver la situación tan desventajosa de los niños de las clases bajas de mediados del siglo pasado. Estas condiciones contrastan severamente con el modo de vivir de Chucho el Ninfo.

También hace una exhortación a los hombres infieles a regresar al hogar.

Gonzáles, arrepentido interiormente de su infidelidad y encontrando en la afabilidad de Angelita un tierno llamamiento al orden, se propuso buscar la paz y el bienestar en la única fuente posible para un casado: en el hogar doméstico. (p. 272)

Pero también admite que los matrimonios pueden tornarse tediosos.

La enfermedad moral de que se sintió atacado este matrimonio pocos días después de la luna de miel, se hizo crónica; de manera que la unión conyugal tomó un aspecto de sociedad de conveniencia mutua a que llegan muchos matrimonios. (p. 261)

Un personaje muy importante en la obra de José Tomás de Cuéllar es la mujer. Pese a que en las novelas de Cuéllar aparecen constantemente mujeres, pocas veces éstas tienen papeles principales. Sin embargo, son constantemente blancos de crítica por parte de este escritor. Hacia la mujer hay una atención especial con el fin de corregirla y guiarla. Esta crítica es con frecuencia irónica y tan constante que hacen pensar al lector si es que Cuéllar tenía algún resentimiento hacia la figura femenina y se hace presente en varias de sus obras. Cuéllar es un crítico y un reformador social.

Por ejemplo, Cuéllar critica la forma como la mujer escoge a su hombre.

La mujer en su primera edad, considera al hombre como un bonito juguete: por eso las niñas se enamoran del pollo más pulcro y más sustancial, del que tiene más bonitos ojos y el más afeminado. (p. 219)

Y también critica la fragilidad de la mujer cuando Mercedes, una mujer casada con un buen hombre maduro, se enamora de Chucho el Ninfo.

Al recorrer los datos de esta historia, nos hemos preguntado algunas veces: ¿porque Mercedes amaba tanto

a Chucho y no a Carlos? ¿Qué especie de prestigio fatal revestía a Chucho que, para que ciertas mujeres, era de un atractivo irresistible? Carlos valía más y era más digno del amor de Mercedes, ¿por qué, pues, no lo amaba? ¡Cuán difícil es penetrar en el corazón de la mujer y explicarle las aberraciones en las que incurre! (p. 224)

José Tomás de Cuéllar constantemente está haciendo juicios morales y divulgando sus ideas en sus novelas. En el caso de las ideas las utiliza para diversos propósitos sociales: para la crianza de los hijos, para asegurar un matrimonio feliz, para promover una conducta socialmente aceptada, etcétera.

También critica la forma de trabajar y gastar el dinero por parte de la gente de clase baja.

Matiana tenía, además, un hijo que hacía zapatos. Se llamaba Antonio. Por lo general empezaba a trabajar el jueves de cada semana, el viernes era un modelo de actividad, el sábado velaba y echaba los pulmones por la boca, el domingo recibía el producto de su trabajo y se vestía de limpio, el lunes se emborrachaba y lo gastaba todo, el martes dormía la mona, y el miércoles volvía a buscar trabajo, y el jueves empezaba a trabajar. (p. 47)

Es cierto que su crítica es irónica y por ser repetitiva hacia la mujer ésta se vuelve más evidente, pero nunca es extremosa ni de mal gusto. Así, satiriza la habilidad de la mujer para arreglarse.

Concha mostraba una disposición infusa para el tocador; había adivinado por instinto esas líneas características del chic. En una palabra, había hecho una gran conquista [..] se sabía peinar.

Asimismo, critica la vanidad femenina.

Elena sonrió. Cada una de las frases de Pérez había caído a plomo en el caliz de la vanidad de Elena; las saboreó admitiéndolas con la convicción de que las merecía. (p. 210)

Pero también juzga cómo la mujer utiliza su belleza para ascender socialmente.

Todo lo que los ojos de Concha tenía de ricos, tenía ella de pobre; pero decididamente la hermosura engendra las aspiraciones. (p. 183)

III ESTRUCTURA DE HISTORIA DE CHUCHO EL NINFO

La literatura que se compromete demasiado política y socialmente tiende a presentar fracturas en su composición. Por supuesto, no siempre sucede así. Clemencia, por ejemplo, pese a ser una novela de intereses políticos y sociales muy claros, es, pese a todo, una obra bien compuesta y estructurada. Historia de Chucho el Ninfo desgraciadamente no corre con la misma suerte; aunque tampoco se puede considerar un texto de bajo o nulo valor. Historia de Chucho el Ninfo tiene en mayor o menor medida las mismas características que las otras novelas de Cuéllar. He mencionado anteriormente que se pueden distinguir dos etapas claras en la narrativa de Cuéllar: la primera es la que incluye las novelas inéditas que aparecen en la primera época de La linterna mágica, a la que pertenecen, por ejemplo, Ensalada de pollos y la misma Historia de Chucho el Ninfo; y una segunda etapa que abarca las novelas que aparecen en la primera

época más novelas nuevas como Los mariditos y Los fuereños. Estas dos últimas obras están mejor compuestas; sin duda se siente una mejoría notable con respecto de las primeras novelas de Cuéllar. Personalmente, considero que los problemas de composición de Historia de Chucho el Ninfo son producto del afán del autor por incluir constantemente juicios personales sobre cuestiones políticas y morales; pero también se puede apreciar cierto descuido por parte de Cuéllar, especialmente enfocado hacia la falta de una idea clara sobre la obra y hacia dónde quiere dirigirla.

Empezaré por analizar la estructura general de la obra, entendiendo con esto la ilación de los sucesos, la presentación de los capítulos y su contenido, terreno en el que los defectos se hacen más visibles.

Historia de Chucho el Ninfo es una novela relativamente corta en extensión. Está dividida en dos partes: la primera consta de trece capítulos y la segunda de diez. De estos veintitrés capítulos, una tercera parte de éstos se relacionan con el personaje principal que es Chucho el Ninfo. Comprendo perfectamente que en una novela no todos los capítulos tienen ni pueden ser concernientes al protagonista; sin embargo, en la novela se percibe que esas desapariciones del protagonista no se deben al eje rector de la historia en sí sino a la falta de una idea clara por parte del escritor de lo que la trama trataría.

Tal parece que la historia con que inicia la novela, una madre consentidora con su hijo, es un argumento y una trama tan poco interesante y explotable que constantemente está "rellenando" el libro

con pasajes poco valiosos para la novela y con juicios personales sobre temas políticos y sociales; asimismo, parece que la inclusión de otras historias secundarias son forzadas por el aparente pobre tema con que se inicia la novela. La obra empieza cuando Chucho es un niño y recibe todos los mimos y la sobreprotección de su madre. Como puede notarse, este inicio no es muy alentador al menos que se tenga el talento suficiente como el que Lizardi plasmó en su Periquillo Sarniento. Ciertamente José Tomás de Cuéllar no poseía la habilidad ni el estilo como para escribir algo parecido a la novela de Lizardi donde la picardía y el estilo picaresco son características centrales de esta novela.

El primer capítulo trata la relación de Chucho el Ninfo con su madre y las travesuras del primero. El segundo capítulo trata sobre la descripción de la procesión de la Virgen de la Merced, en la cual participa Chucho el Ninfo como San Juan Bautista. Después de este capítulo, pasan cuatro más en el que el autor se dedica a escribir una crítica a la Iglesia, a presentar el mundo de la clase media alta y cuestiones irrelevantes para la novela. Posteriormente, en el séptimo capítulo, el escritor regresa a Chucho el Ninfo vestido como San Juan Bautista. Incluso el título del capítulo dejar notar cierta falta de planeación de la obra.

CAPITULO VII

En el cual el curioso lector vuelve a encontrar a
San Juan Bautista. (p. 72)

En el primer párrafo del octavo capítulo Cuéllar admite que ha descuidado al personaje principal y debe retomarlo.

Chucho el Ninfo, el héroe de esta historia, debe por ahora ocupar preferentemente nuestra atención, para seguirlo, si no en todos los detalles de su vida, al menos en todos aquellos incidentes que sean dignos de tomarse en consideración porque influyen en la formación de su carácter y costumbres. (p. 81)

En el capítulo IX empieza a introducir formalmente a don Pedro María y a su familia. Estos personajes son importantes porque de ellos se origina la parte más importante de la novela, que es Mercedes, la hija de don Pedro María, quien se enamora de Chucho cuando ya está casada. En los siguientes capítulos empieza a introducir nuevos capítulos. En el primer párrafo del capítulo XII aparece lo siguiente:

Necesitamos apartarnos por algún tiempo de la casa de don Pedro María, en espera de acontecimientos que valgan la pena referirse, y volver a Elena y Chucho el Ninfo a quien debemos dar preferencia como héroe de esta verídica historia. (p. 128)

Los primeros capítulos de la segunda parte se refieren al enamoramiento de Mercedes y Carlos y a los problemas que tienen para casarse, teniendo como trasfondo el impedimento de que Carlos es liberal y apoya la Reforma.

En el capítulo III de la segunda parte aparece que los años siguientes de Chucho el Ninfo son fastidiosos y por lo tanto lo re- toma a la edad de pollo, esto es, quizá a los dieciocho años. Es decir, en un párrafo Chucho crece alrededor de diez años con una simple explicación del autor.

Estos cortes y saltos tan abruptos son muy evidentes e incluso confunden al lector. Llega el momento en que estos fenómenos parecen

errores más que simples características narrativas de Cuéllar.

En la parte de esta investigación en que estudié las características de la obra de Cuéllar, concluí que los personajes están pobremente delineados y corresponden más a tipos sociales que a tipos psicológicos.

En Historia de Chucho el Ninfo esto no varía. Los personajes de esta novela están pobremente descritos. Ni siquiera Chucho el Ninfo, el protagonista, está delineado con profundidad y, en cambio, el personaje de Mercedes llega a convertirse en un personaje más complejo e interesante por las variantes que presenta a lo largo de la historia. Como ya he mencionado, tal parece que la historia con que Cuéllar inició no era lo suficientemente atrayente y, en cambio, se ve forzado a introducir otras historias en las que está incluida la infidelidad de Mercedes y que es, de hecho, la parte de la novela que de algún modo le da un giro interesante y aun salva el texto. El personaje de Mercedes toma tal fuerza que tiene un perfil psicológico más profundo e incluso se convierte en una figura central en la novela tan importante como Chucho el Ninfo o incluso mayor.

Es cierto que los personajes están pobremente delineados; incluso, como cité anteriormente, tal parece que los personajes son caricaturas. En el aspecto social los personajes regularmente están jugando un doble papel entre ser y parecer. El único personaje que sale de esta convención es Chucho el Ninfo, que es protagonista y antagonista, el ser que es víctima y verdugo, el hombre que desata el desorden no sólo en varias familias sino en una sociedad.

Si bien es cierto que los personajes están pobremente definidos, es válidos mencionar que, lo poco que se puede saber de éstos es por medio de sus acciones porque Cuéllar nunca dedica muchas oraciones para describirlos. Por ejemplo, al momento de describir a la madre de Chucho sólo dice:

Se llamaba Elena y era hacendosita, devota y locuaz.
(p. 5)

Después el lector se entera que la madre de Chucho tiene una posición desahogada gracias a una relación con un oficial del ejército.

El personaje de Chucho el Ninfo es el que está mejor trazado. Sin embargo, está tan moralmente definido que no sufre ningún cambio dentro de la novela, por lo que, de algún modo, se ve eclipsado por el personaje de Mercedes, el cual es más rico por los cambios que sufre a lo largo de la historia.

Mercedes aparece en la novela como una muchacha de intachable reputación; posteriormente se lealtad a su familia se pone a prueba al querer contraer matrimonio con Carlos, un liberal; después retoma el papel de la mujer intachable, pero cuando Chucho entra en su vida, Mercedes sufre todo un proceso psicológico de culpa y deseo por romper las convenciones de su vida monótona y la vida de las mujeres de su época. Incluso, Mercedes termina siendo el personaje más rico psicológicamente hablando. Aun Angelita, la hermana de Mercedes, sufre aunque en menor escala un proceso similar hasta el grado de ser rival de amor de su propia hermana.

Mercedes, Chucho el Ninfo y Angelita son los personajes que rebasan la línea de lo establecido. Los adulterios de Angela y Mercedes se convierten al final en la parte más atrayente para el lector. Ellas rebasan la barrera de la moral al enamorarse de Chucho, un ser que, para empezar, es menor de edad que ellas, pero sobre todo, es un ser que por su propia vanidad y soberbia ya es un escándalo, pero además busca la controversia y la hace parte de sí. Tal y como dice Chucho, su éxito en materia de amor radica no en el momento de conquistar a las mujeres, sino en el instante en que la reputación de la dama queda en entredicho.

Con respecto a los personajes conservadores, aquellos que están a favor de la paz y la estabilidad moral de la sociedad, están, sin duda, el sacerdote María. Es un clérigo que *se podría llamar de extrema derecha*, capaz de desalojar de sus viviendas a la gente pobre que tiene rentas atrasadas con el fin de conseguir recursos para la fiesta de la Virgen de la Merced. El sacerdote María tiene esa discusión tan memorable para la novela con Carlos, el prometido de Mercedes, por estar a favor de la Reforma.

Doña Rosario y don Pedro María son personajes que apoyan ciegamente a la Iglesia. Doña Rosario es una mujer, casi heroína, que trata de elegir un buen esposo para su hija y trata a toda costa de alejarla de aquel hombre liberal como es Carlos.

Para concluir este pequeño apartado sobre los personajes, presentaré dos peculiaridades de esta novela.

Hacia el final de la historia aparece el personaje de Concha, que dentro de la trascendencia de la novela tiene un papel

secundario. Lo peculiar es que Concha es un personaje de Ensalada de pollos, al igual que Pío Blanco. Se debe tener en consideración que esta novela fue anterior a Historia de Chucho el Ninfo.

Otra peculiaridad es que en un pasaje de la novela aparece la voz narrativa como personaje:

Estábamos en el Teatro Nacional, y nuestras miradas recorrían las localidades, pasando esa revista de que no se puede prescindir cuando se encuentra en el centro de una reunión. (p. 234)

Historia de Chucho el Ninfo se desarrolla casi totalmente en espacios interiores y en muchas ocasiones la descripción es nula.

A través de éstos, el lector asiste a un archivo de imágenes y hablas sobre la información de lo privado en nuestra cultura moderna. El observador que relata y comparte sus escenas entra en las salas, los patios, las alcobas como si realizara un corte frente a sus muros para atisbar la intimidad que se presenta aún ligada a comportamientos comunitarios donde la individualidad apenas se forma.¹⁰⁴

En la mayoría de las acciones de las novelas de Cuéllar, incluida Historia de Chucho el Ninfo, casi nunca este autor se toma el tiempo para describir una puerta, un cuadro, una sala, un comedor, atecétera. Tal parece que la descripción del inmueble es irrelevante para Cuéllar. Sin embargo, como el novelista plantea sus personajes de acuerdo a tipos sociales, no es difícil imaginarse las casas ni los muebles donde éstos actúan. Debido a la parquedad de la descripción de los espacios, tal y como dice Antonio Saborit, constituyen escenarios teatrales. Historia de Chucho el Ninfo se desarrolla

¹⁰⁴ S.G. RODRIGUEZ, ibid., p. 27

principalmente en la casa de doña Elena, la madre de Chucho y en la casa de don Pedro María. Nunca se menciona el lujo que supuestamente estos lugares tienen, pero dada la posición social de los personajes, puede el lector imaginar los muebles finos y los grandes espacios. La única acción exterior de esta novela se da cuando se narra la posesión de la Virgen de la Merced.

Realmente, como puede apreciarse, en Historia de Chucho el Niño no hay una gran riqueza descriptiva. El interés de Cuéllar no es el de hacer grandes descripciones ni de personajes, espacio o acción sino el de presentar juicios morales y políticos con un ligero aire de ironía.

CONCLUSIONES

Cuando el lector ha podido leer varias obras de un mismo autor, tiene la ventaja de tener un conocimiento más amplio de la obra del escritor y ser testigo de su evolución literaria. De acuerdo a las obras de Cuéllar que he leído, me atrevo a decir que Historia de Chucho el Ninfo poco tiene de particular en relación a sus otras novelas. Es decir, los textos de este autor tienen una serie de fuertes constantes que las hacen muy predecibles. Obviamente el argumento y trama de cada historia es diferente, pero, en general, hay un fuerte contenido moralista, una crítica a la cuestión política, los personajes están pobremente delineados y representan tipos sociales más que caracteres psicológicos, hay un tenue humor negro y, las historias son simples y están fuertemente apegadas a la estética costumbrista.

Particularmente, considero que la única novela que sale de estas constantes es Los fuereños. No sólo es la obra que contiene cambios notables de las demás novelas de Cuéllar sino que también es la mejor obra del autor. Pienso así porque, tal y como he citado a varios autores, con los cuales estoy de acuerdo, la parquedad descriptiva de los personajes, el afán del autor por presentar tipos sociales y las constantes intervenciones del autor en el terreno de las ideas, hacen que las novelas de Cuéllar den la impresión de ser historietas o caricaturas sociales. La novela de Los fuereños es una obra mucho más madura en cuanto ideas y capacidad creadora se refiere y, tal vez, su principal logro radique en que es más del tipo

realista.

Independientemente de las virtudes y los defectos que las obras de Cuéllar posean, y por lo tanto Historia de Chucho el Ninfo, considero que las novelas de este escritor son un puente importante entre una literatura colonial y la auténtica literatura mexicana. La época activa de Cuéllar en las letras es el primer momento de relativa estabilidad social y política que tienen los escritores con el triunfo de la Reforma Liberal y por tal se pueden consagrar a realizar una literatura sin tantas ataduras políticas, con excepción de la de impulsar y fundamentar el sentimiento nacionalista que era necesario para México. La muerte de José Tomás de Cuéllar en 1894 y la de Ignacio Manuel Altamirano un año antes, coinciden, relativamente con el fin de esta literatura comprometida con la mexicanidad, la cual estuvo vigente por cerca de veinte años.

Dentro de la lista de títulos, más o menos numerosa, de obras que han trascendido de la literatura mexicana, es muy probable que no haya muchos pertenecientes al siglo XIX. Las obras más importantes y consagradas de nuestra literatura se han escrito en los siglos XVII y XX. Sin embargo, sería injusto hacer caso omiso a las novelas del siglo pasado. Las obras del siglo XIX son importantes en cuanto son piezas clave de un proceso evolutivo de la literatura mexicana. José Tomás de Cuéllar es el continuador de la obra de Lizardi y el antecedente de Barrasa y Delgado. Historia de Chucho el Ninfo y las obras de este autor que leí para esta investigación, pese a que tienen peculiaridades que en la mayoría de los casos parecen más

defectos que simples características, son valiosas en cuanto son parte fundamental del desarrollo de la narrativa y aun de la cultura mexicana.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR CAMIN, Héctor, et.al. En torno a la literatura nacional, México, SEP, 1976. 221 pp. (Colección SEP, INI, Antropología, 51)
- ALBORG, Juan Luis, "El costumbrismo romántico" en Historia de la literatura española IV. Madrid, Gredos, 1982. pp. 709-751
- BERINSTAIN DIAZ, Helena, Análisis estructural del relato literario. Teoría y práctica. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1982. 200 pp.
- BRADING, David A., "Nacionalismo criollo y liberalismo mexicano" en Orígenes del nacionalismo mexicano. México, SEP, 1972. pp. 149-221. (SEP Setentas, 82)
- CARPENTIER, Alejo, "Papel social del novelista" en Antología de textos de estética y teoría del arte. México, UNAM, 1987. pp. 252-257. (Lecturas Universitarias, 14)
- COSIO VILLEGAS, Daniel, Coord., Historia general de México III. México, Colegio de México, 1976. 445 pp.
- CUELLAR, José Tomás de, Ensalada de pollos y Baile y cochino. Edición y prólogo de Antonio CASTRO LEAL. México, Porrúa, 1997. xvii + 379 pp. (Colección de Escritores Mexicanos, 39)
- _____ Historia de Chucho el Niffo y La Noche Buena. Edición y prólogo de Antonio CASTRO LEAL. México, Porrúa, 1975. xiv + 349 pp. (Colección de Escritores Mexicanos, 45)
- _____ Los fuereños. Introducción de Juan CORONADO. México, EOSA, 1970. 135 pp.
- _____ Los mariditos. México, SEP Cultura, 1982. 112 pp. (La Matraca, 6)
- ESTEBANEZ CALDERON, Demetrio, Diccionario de términos literarios. Madrid, Alianza Editorial, 1996. pp. 227-229, 240. (Alianza Diccionarios)
- FLORESCANO, Enrique, Coord., México en 500 libros. México, Nueva Imagen, 1980. 187 pp.
- GLANTZ, Margo, Coord., El fistol y la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1992. 252 pp.
- GONZALEZ PEÑA, Carlos, "La evolución literaria" en Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días. México, Porrúa, 1954. pp. 281-363

- HAUSER, Arnold, "Condicionamiento social y calidad artística" en Antología de textos de estética y teoría del arte. México, UNAM, 1987. pp. 240-245. (Lecturas Universitarias, 14)
- La ilustración potosina. Semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos. Editada por José Tomás de Cuéllar y José María Flores Verdad. Edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo. Estudio preliminar, notas, índice y cuadros de Belem Clark de Lara. México, UNAM, 1989. 161 + 338 pp.
- LARRA, Mariano José de, Artículos de costumbres. La Habana, Arte y Literatura, 1979. 334 pp.
- MAGDALENO, Mauricio, "Prólogo" a La linterna mágica. México, UNAM, 1941. pp. v-xv. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 27)
- MARTINEZ, José Luis, La expresión nacional. México, Oasis, 1984. 452 pp.
- _____ "Unidad y diversidad" en América Latina en su literatura. México, Siglo XXI, 1982. pp. 65-92.
- MIJARES, Malena, "Presentación" a Relatos de costumbres. México, Promexa, 1991. pp. v-xv. (Clásicos de la Literatura Mexicana)
- MILLAN, María del Carmen, Literatura mexicana. México, Esfinge, 1996. 340 pp.
- MURGIA, M., Edit., Los mexicanos pintados por sí mismos. Edición facsimilar. México, Símbolo, 1935. 289 pp.
- OCAMPO M., Aurora y Ernesto PRADO VELAZCO, Diccionario de escritores mexicanos. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. pp. 88-89
- OROZCO LINARES, Fernando, Fechas históricas de México. México, Panorama, 1981. 262 pp.
- PRIETO, Guillermo, Atentamente. Selección y prólogo de Carlos MONSIVAIS. México, Promexa, 1979. 228 pp.
- ROBLES DE LA CRUZ, Brunilda, Historia de México I. México, IPN, 1984. 110 pp.
- WARNER, Ralph, E., Historia de la novela mexicana en el siglo XIX. México, Antigua Librería Robredo, 1953. 130 pp. (Creación y crítica literaria, 9)
- ZARCO, Francisco, Castillos en el aire y otros textos. México, SEP-Cultura, S. F. 107 pp. (La Matraca. Segunda Serie, 8)